

La ontología de la "violencia política": acción e identidad en las guerras civiles

Stathis N. Kalyvas

*Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Yale.
Stathis-Kalyvas@yale.edu*

LA DISCUSIÓN SE CENTRARÁ SOBRE VARIOS problemas conceptuales originados por la comprensión actual de violencia política, especialmente en lo pertinente a las acciones, motivaciones e identidades en las guerras civiles. Con frecuencia, las acciones "en el terreno" resultan estar relacionadas con conflictos locales y privados, más que con la confrontación dominante de la guerra. La disyunción entre las dinámicas de arriba y las dinámicas de abajo debilitan los supuestos prevalentes sobre las guerras civiles, que son indicadas desde dos marcos interpretativos competitivos, más recientemente descritos como "codicia y agravio". En lugar de postular una dicotomía entre codicia y agravio, señalo la interacción entre identidades y acciones políticas y privadas. Las guerras civiles no son conflictos binarios sino procesos complejos y ambiguos que promueven la acción "conjunta" de actores locales y, más allá de los locales, la de civiles y ejércitos cuya alianza resulta en violencia que se agrega y aun así refleja sus diversas metas. Es la convergencia de motivos locales e imperativos más allá de los locales lo que imprime a las guerras civiles su carácter particular –y con frecuencia desconcertante–, ambivalente entre lo político y lo privado, lo colectivo y lo individual.

Por lo menos quince personas murieron en Afganistán cuando pistoleros atacaron un puesto aislado de policía cerca de Kabul, la capital del país, en agosto de 2002. La identidad de los atacantes no pudo ser esclarecida. El jefe de policía local dijo que los hombres eran talibanes y partidarios de la organización terrorista al-Qaeda. Sin embargo, "otras fuentes locales" sugirieron que los hombres eran ladrones y saqueadores¹. Esta historia ilustra la pobre calidad de la información en las guerras civiles; tam-

¹ Gunfight shatters Kabul, *BBC News, World Edition*, news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/2178607.stm, 30 de mayo de 2003.

bién sugiere que las denuncias sobre identidad y acción pueden ser auto-manejadas y que la información puede ser instrumentalmente manipulada por varios actores. En forma menos obvia, deja entrever una percepción informada por motivaciones rígidas, categorías binarias enlazadas mutuamente con motivaciones exclusivas que los atacantes pudieron haber tenido, ya sean éstos talibanes o ladrones, y sus motivos pudieron haber sido “políticos” (si fueron talibanes) o “privados” (si fueron ladrones). Pero los pistoleros pudieron haber sido ambos, ladrones y talibanes –simultáneamente o por secuencia, dependiendo del contexto. De igual forma, su violencia pudo haber sido dirigida tanto política como privadamente.

El anterior episodio compendia algunos de los problemas con nuestra actual comprensión de las guerras civiles, particularmente nuestra interpretación de las identidades y acciones de los actores junto con sus alianzas y motivos, y nuestra presunción sobre la violencia de la guerra. Las percepciones prevalecientes son informadas desde dos marcos interpretativos competitivos, típicamente yuxtapuestos en una dicotomía: más recientemente, como “codicia y agravio”². El primero es de inspiración hobbesiana, recalcando una ontología de guerras civiles caracterizada por el quebrantamiento de la autoridad y la subsiguiente anarquía. En esta visión, que se remonta a Tucídides, las guerras civiles fomentan la privatización de la violencia, trayendo de frente, en un estilo virtualmente aleatorio, todo tipo de motivaciones en lo que es una “guerra de todos contra todos”³. Esta tesis influye en la comprensión ac-

tual de las guerras civiles étnicas⁴ y las llamadas “nuevas guerras” presuntamente motivadas por la codicia y el saqueo⁵. El otro marco, que podemos llamar schmittiano, implica una ontología de las guerras civiles con base en lealtades y creencias abstractas de grupo, donde el enemigo político se convierte en un adversario privado solamente en virtud de una previa enemistad colectiva e impersonal. La enemistad impersonal y abstracta que Carl Schmitt pensó era el rasgo esencial de la política⁶ hace eco de la percepción de la guerra de Rousseau, no como de “hombre a hombre” sino de “estado a estado”. Los individuos, proclamaba Rousseau, sólo eran enemigos por accidente, y luego sólo como soldados⁷. En contraste con la tesis hobbesiana, que da prelación a la esfera privada en exclusión de la política, la schmittiana recalca la naturaleza fundamentalmente política de las guerras civiles y sus procesos concomitantes; informa sobre interpretaciones de guerras civiles⁸ tradicionalmente “ideológicas” o “revolucionarias”, como también argumenta sobre guerras civiles étnicas y “violencia intra-comunal” que pone de relieve fuertes creencias, enemistad de grupo y antipatía cultural⁹.

En lugar de proponer una dicotomía de codicia y agravio, yo señalo la interacción entre las identidades y las acciones políticas y privadas. Voy a comenzar resaltando una observación simple aunque parece ser tan común como teóricamente marginada: las guerras civiles no son conflictos binarios sino procesos complejos y ambiguos que fomentan una aparente mezcla masiva aunque variable de identidades y acciones, al punto de ser definida por esa mezcla. Dicho de

² Paul Collier y Anke Hoefler, *Greed and grievance in civil war*, Centre for the Study of American Economies Working Paper Series, 2002-01.

³ Jonathan J. Price, *Thucydides and Internal War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 29.

⁴ John Mueller, “The banality of ethnic war”, en *International Security*, n° 25, 2000, pp. 42-70. Barry Posen, “The security dilemma and ethnic conflict”, en *Survival*, n° 35, 1993, pp. 27-47.

⁵ Mary Kaldor, *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Stanford, Stanford University Press, 1999. David Keen, “The economic functions of violence in civil wars”, en *Adelphi Paper*, N° 320, London, Oxford University Press, International Institute for Strategic Studies, 1998.

⁶ Carl Schmitt, *The Concept of the Political*, George Schwab, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, 1996.

⁷ Ingrid Detter De Lupis, *The Law of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

⁸ Gabriele Ranzato, “Un evento antico e un nuovo oggetto di riflessione”, en Ranzato Gabriela, *Guerra fratricida: Le guerre civili in eta contemporanea*, Torino, Bollati Boringhieri. Norberto Bobbio, “Guerra civile?”, en *Teoria Politica*, 1-2, 1992, pp. 297-307. Stanley G. Payne, *The Franco Regime, 1936-1915*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987.

⁹ Ashutosh Varshney, “Nationalism, ethnic conflict, and rationality”, en *Perspectives on Politics*, 1:1, pp. 85-99, 2003. Donald Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.

otra forma, la ambigüedad ampliamente observada es fundamental más que incidental a las guerras civiles; un asunto de estructura más que de ruido. La fuente teórica de esta observación se remonta a la disyunción entre identidades y acciones a nivel central o de la elite por una parte, y a nivel local o masivo por la otra. Esta disyunción toma dos formas: primero, las acciones “en el terreno” que con frecuencia parecen más relacionadas con los asuntos locales o privados que con la confrontación dominante de la guerra; segundo, los actores individuales y locales toman ventaja de la guerra para arreglar conflictos locales o privados que con frecuencia no tienen ninguna relación con las causas de la guerra o los objetivos de los beligerantes. Esta disyunción reta las presunciones prevalecientes sobre el modo de operar en las guerras civiles y origina una serie de preguntas: ¿Cuál es la ventaja explicativa de interpretaciones enfocadas exclusivamente en la escisión maestra? ¿Qué significan realmente las etiquetas e identidades en el terreno? ¿Qué tan razonable es el inferir la distribución de alianzas individuales y locales directamente de la escisión maestra? ¿Es correcto describir y analizar toda violencia en las guerras civiles como “violencia política”?

Estas preguntas nos fuerzan a pensar de nuevo en el papel de las escisiones en las guerras civiles y a desafiar la clara división entre la violencia política y privada. En este artículo señalo varias implicaciones y perfilo una base mínima alternativa de la escisión fundamentada en la interacción de las identidades y acciones en el centro y en la periferia. Los actores que buscan el poder en el centro utilizan recursos y símbolos para aliarse con los actores marginales que están luchando por conflictos locales, logrando así la “producción conjunta” de acción. Esta base mínima es completamente consistente con la disyunción observada entre el centro y la periferia, que puede ser ahora conceptualizada de nuevo como una interacción entre varios actores centrales y locales con diferentes identidades, motivaciones e intereses.

Esta comprensión de las guerras civiles complementa en parte las existentes y en parte las subvierte: mientras que las guerras civiles presentan ambos comportamientos, el puro partidario y el desviado, ellas también conten-

drán acciones que son simultáneamente ambos; por otra parte, las bases empíricas de las interpretaciones schmittiana y hobbesiana pueden ser con frecuencia un cúmulo de datos parcializados e incompletos como también demasiado agregados. Hago énfasis en las trampas de pasar por alto evidencia importante sólo porque no es fácilmente sistematizada. En ciertos campos de la investigación, la recolección de datos confiables y sistemáticos a nivel masivo es extremadamente difícil si no imposible; las guerras civiles están entre los casos más obvios de señalar. El indispensable análisis y la desagregación empírica¹⁰ son imposibles sin el uso de la información típica no sistematizada, y finamente graneada. Por último, la especificación de conceptos, modelos y mecanismos causales basados en perspicacias derivadas de esta evidencia empírica mejorará el análisis teórico de las guerras civiles y permitirá realizar ensayos innovadores que también evaluarán esta base empírica.

COMPLEJIDAD Y AMBIGÜEDAD

Las guerras civiles son típicamente descritas como conflictos binarios, clasificados y entendidos sobre la base de lo que se percibe ser la dimensión principal del asunto o escisión; entonces hablamos de guerras ideológicas, étnicas, religiosas o de clase. De la misma manera, etiquetamos a los actores políticos en guerras civiles étnicas como actores étnicos, la violencia de las guerras étnicas como violencia étnica, y así sucesivamente. Más aún, dicha caracterización se torna más sutil de lo anticipado porque las guerras civiles usualmente entrañan una combinación confusa de identidades y acciones.

Consideren la siguiente descripción de la guerra americana de Independencia en Carolina del Sur: “Un grupo de falsos amigos y saqueadores llegaron con los verdaderos patriotas. Y esto era cierto para ambos lados de esta terrible lucha. Los Whig proscritos y los Tory proscritos o más bien los proscritos que pretendían ser Whigs o Tories según fuera la ocasión, estaban asolando el país tanto o más como los que estaban combatiendo por un bando o por el otro”¹¹. Años más tarde, Abraham Lincoln describió la guerra civil en el oeste americano como una situación en la que “los asesinatos por viejos rencores y los asesi-

¹⁰ Rogers Brubaker y David D. Laitin, “Ethnic and nationalist violence”, en *Annual Review of Sociology*, 24, 1998, pp. 243-252.

¹¹ Edward McCrady, *The History of South Carolina in the Revolution, 1780-1783*, New York, Paladin, p. 39, 1969.

natos por dinero proceden de cualquier manto, el que cubra mejor para la ocasión"¹². La guerra civil china fue con frecuencia combatida por coaliciones locales diversas y cambiantes de bandidos y milicias¹³ durante largo tiempo; los comunistas eran para los bandidos "únicamente uno de varios posibles aliados o patrones temporales"¹⁴. En Manchuria, por ejemplo, era extremadamente difícil diferenciar entre miembros de la resistencia anti-japonesa y los bandidos, porque moverse entre el uno y el otro era muy común: se estima que 140.000 de un total de 300.000 miembros de la resistencia tenían antecedentes como bandoleros. Los delincuentes comunes fueron utilizados extensivamente durante la revolución cultural¹⁵. Los determinantes de violencia en la provincia de Antioquia durante la Violencia colombiana fueron:

mucho más complejas de lo que podría sugerir cualquiera de las diferencias innatas, incluíbles entre los grupos monolíticos de liberales y conservadores –la explicación tradicional de la Violencia–; de hecho, "el punto de la violencia, aun en las supuestas áreas de la 'colonización tradicional' donde los objetivos de los partidos eran la fuerza motriz detrás de la insurrección armada es que ésta era multi-facética y ambigua, que las consideraciones políticas y económicas nunca pueden ser consideradas como fuerzas discretas"¹⁶.

En resumen, la ambigüedad es endémica a las guerras civiles¹⁷; esto convierte su caracterización en la búsqueda de una naturaleza siem-

pre más profunda, más "real", presumiblemente escondida debajo de fachadas engañosas (un ejercicio parecido a descubrir muñecas rusas). Así, con frecuencia se argumenta que las guerras religiosas son realmente sobre clases, o que las guerras de clases son realmente sobre etnicidad, o que las guerras étnicas son sólo sobre codicia y saqueo, y así sucesivamente¹⁸. La dificultad de caracterizar las guerras civiles es un problema conceptual más que uno de medida. En todo caso, entre más detallados sean los hechos, será mayor la dificultad para establecer los "verdaderos" motivos y asuntos en el terreno, como Paul Brass amablemente nos ha mostrado en el caso de los motines étnicos en India¹⁹. Una alternativa sería el reconocer en lugar de ello que los motivos subyacentes a la acción en la guerra civil son inherentemente complejos y ambiguos. Al mismo tiempo, el solo consignar este punto es tan poco satisfactorio como el ignorarlo. En lugar de ello, es necesario teorizar esta comprensión más compleja de las guerras civiles para incorporarla dentro de la investigación sistemática. Hacer esto requiere primero la identificación de la fuente de la ambigüedad que parece estar localizada en la interacción entre el centro y la periferia.

LA DISYUNCIÓN ENTRE EL CENTRO Y LA PERIFERIA

Como en muchos otros lugares, la ocupación de las Filipinas por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial generó tanto un movimiento de resistencia como una guerra civil,

¹² Michael Fellman, *Inside War: The Guerrilla Conflict in Missouri during the American Civil War*, New York, Oxford University Press, 1983, p. 85.

¹³ Odoric Y. K Wou, *Mobilizing the Masses: Building Revolution in Henan*, Stanford, Stanford University Press, 1984.

¹⁴ E. J. Hobsbawm, *Bandits*, London, Abacus, 2001.

¹⁵ Rana Mitter, *The Manchurian Myth: Nationalism, Resistance, and Collaboration in Modern China*, Berkeley, University of California Press, 2002.

¹⁶ Mary Roldan, *La Violencia in Antioquia, Colombia, 1946-1953*, Dirham, Duke University Press, 2002, pp. 132, 276.

¹⁷ *Idem.*, 230. Guido Crainz, "Memoire des conflicts et inertie d'une guerre civile: I.:Emilie en 1945-1956", en Jean-Clement Martin, *La guerre civile entre histoire et memoire*, Nantes, Ouest Éditions, 1995, pp.121-127. Jean-Clement Martin, "Rivoluzione francese e guerra civile", en Gabriele Ranzato, *Guerra fratricide: Le guerre civili in eta contemporanea*, Torino, Bollati Boringhieri, 1994, pp. 27-85.

¹⁸ Por ejemplo, bajo el barniz de la religión, la guerra civil algeriana fue realmente sobre asuntos "seculares y políticos". Ver Freeman, 1994, 14. Los choques entre dayaks, malayos y madureses en Kalimantan Occidental, Indonesia, tampoco fueron sobre religión; ver Davidson (por salir). Un argumento popular reciente es que muchas guerras civiles son un poco más sobre saqueo; ver Kaldor, 1999, Enzensberger, 1994, y Kalyvas (una crítica), 2001.

¹⁹ Paul R. Brass, *Theft of an Idol. Text and Context in the Representation of Collective Violence*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

cuando algunos filipinos se unieron a los japoneses. En su investigación sobre las Visayas Occidentales, Alfred McCoy encontró que, aunque el país experimentó sucesivos cambios políticos radicales entre 1941 y 1946 (incluyendo una democracia mancomunada de Estados Unidos, una administración militar japonesa y una independencia nacional), los líderes políticos provinciales y municipales siguieron peleando las mismas luchas faccionarias parroquiales con sus rivales locales. Las facciones competidoras de la región, señala McCoy, no fueron insensibles a los grandes eventos que estaban emanando de Manila y de más allá; de hecho, ellos se adaptaron rápidamente a cada régimen sucesivo en un esfuerzo por utilizar sus recursos para su propia ventaja y en perjuicio de los rivales. El vestuario y los directores de reparto cambiaban constantemente, mientras que los actores y el diálogo permanecían igual. Mientras que el contexto cambiaba y las facciones y sus aliados se dividían y realineaban, los propios rivales permanecían en constante oposición diametral, y haciendo esto definían mayormente las etiquetas y categorías nominales de partido, tales como “guerrillero” o “colaborador”. La violencia en general estaba directamente relacionada con estos conflictos. La investigación detallada de McCoy sobre los asesinatos de ocho hombres prominentes en Iloilo en 1942, reveló que todo tenía su origen en los conflictos electorales previos a la guerra entre facciones municipales rivales por el control de los puestos de la Alcaldía y el Concejo. En la mayoría de los casos, los líderes de las facciones opuestas habían estado involucrados en una competencia personal intensa con sus propios rivales —usualmente sus vecinos de la plaza— por una década o más, y así tomaron ventaja de la nueva situación para ajustar cuentas políticas locales. McCoy concluye que las disputas entre facciones durante el tiempo de la guerra no fueron impuestas en Iloilo desde arriba sino que surgieron espontáneamente de los niveles más bajos del sistema político provincial²⁰. Un estudio de la isla Filipina de Leyte durante el mismo período confirma los hallazgos de McCoy. Elmer Lear encontró que las guerrillas reclutaban a sus seguidores entre los miembros de la facción política

que había fracasado en ganar en la elección previa, ya que los ganadores fueron reclutados para servir a los japoneses:

Ningún bando actuó necesariamente por principios. Fue el viejo caso de —engatusamos aquí y engatusamos allá— rivalidad desnuda por el botín de la oficina local. En algunas municipalidades existía una larga enemistad entre las facciones. Era de esperarse que si la facción actualmente en el gobierno se encontraba aliada del lado de la colaboración, la facción por fuera del gobierno condenaría ruidosamente a su adversario y proclamaría su devoción a la resistencia²¹.

Uno podría desechar a las Filipinas como un caso aislado. Sin embargo, consideremos la forma como se jugó la revolución francesa, un conflicto trascendental y clásicamente ideológico, en las provincias francesas. Resulta que las divisiones en las provincias eran con frecuencia altamente locales y tenían poca relación con los asuntos centrales de la revolución. Por ejemplo, era muy posible que una ciudad a la que se le había negado su petición de ser la capital de los nuevos distritos administrativos creados por París no sintiera ninguna simpatía por la República y se volvería en su contra. Richard Cobb nos brinda el siguiente relato de la forma como se fueron perfilando las alianzas provinciales:

Era una cuestión de oportunidad, de poder de los grupos locales, de donde uno estaba en la cola, de hasta qué punto las ambiciones habían sido satisfechas, de cómo saltar sobre aquellos que estaban adelante. Aquí es donde los eventos externos podían ser fácilmente explotados; cuando las etiquetas políticas de París se colocaban en la espalda de las provincias ello podía significar algo completamente diferente... Podía ser que las etiquetas ni siquiera vinieran de París; ellas podrían ser de origen local. En el Loira, el “federalismo” fue traído desde afuera por grupos de hombres armados que cabalgaron desde Lyon. Pero la experiencia del “federalismo” y la subsiguiente represión dirigida contra aquellos que habían colaborado con él, le permitieron a un grupo de poder —con casi exactamente la misma posición social y riqueza— desalojar al otro en

²⁰ Alfred W. McCoy, “Politics by other means: World War II in the Western Visayas”, en Alfred W. McCoy, *Southeast Asia under Japanese Occupation*, New Haven, Yale University Southeast Asia Studies, 1998, pp. 191-245.

²¹ Elmer Lear, “The Japanese occupation of the Philippines, Leyte, 1941-1945”, en *Data Paper*, n° 42, Southeast Asia Program, Department of Far Eastern Studies. Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1961.

aquellas ciudades que habían sido más afectadas por la crisis [este es mi énfasis]²².

David Stoll se hace eco de Cobb, escribiendo sobre un tiempo y lugar muy diferentes, en la Guatemala contemporánea:

Cuando los forasteros miran al país ixil, tienden a mirarlo en términos de una lucha política titánica entre la izquierda y la derecha. Pero para la mayoría de los nebaneños, éstas son categorías impuestas por fuerzas externas a la situación que ellos perciben en forma bastante diferente. Las divisiones de clase y étnicas que parecen obvias para los forasteros, para los nebaneños están interceptadas por lazos de familia y comunidad. Debido a su gran conocimiento local, los nebaneños están íntimamente conscientes de la opacidad y confusión de la política local, mucho más que los intérpretes de afuera... Lo que parecen ser las consecuencias claras de desarrollos nacionales e internacionales para los observadores cosmopolitas, están para la gente local envueltas en toda la ambigüedad de la vida local²³.

El reciente descubrimiento periodístico de que Afganistán es “un mundo donde las rivalidades locales y los fines globales parecen desabastecerse los unos a los otros” y donde la “política es intensamente local, con muchos líderes de la guerra intercambiando posiciones en alianzas de conveniencia que van turnándose de acuerdo con los cambios de fortuna en los 22 años de la guerra que comenzó con la invasión soviética en 1979”²⁴, es sólo el último caso de un patrón recurrente. Consideren la siguiente evidencia anecdótica de una gran variedad de guerras civiles.

Roger Howell recalca “la persistencia de las estructuras y rivalidades locales” durante la guerra civil inglesa, “aun frente a las intensas presiones de afuera, una persistencia que es frecuentemente disfrazada a primera vista porque los patrones bajo los cuales se etiqueta la lucha ‘nacional’ –monárquicos contra parlamentarios, presbiterianos contra independientes– fueron tomados por los mismos participantes y superimpuestos en la lucha ‘local’”²⁵. Un estudio detallado de la comunidad del condado de Bergen en New Jersey, durante la revolución americana muestra “que las batallas locales y más sangrientas entre milicias rebeldes y leales estaban relacionadas con animosidades anteriores a la guerra entre grupos étnicos, rivales políticos, iglesias y aun entre vecinos”²⁶. La “feroz” guerra civil librada en Carolina del Norte durante la revolución americana “involucraba complejidades con frecuencia distantes de la guerra entre Gran Bretaña y los revolucionarios del tribunal y del Estado”²⁷. Lo mismo fue cierto más tarde en el contexto de la guerra civil americana. En mayo de 1862, el mayor general John M. Schofield argumentaba que “el sentimiento más amargo existente entre la gente de la frontera” era “el resultado de viejos feudos e involucraba muy poquito, si algo, la cuestión de la unión o de la desunión”²⁸. Roger Gould muestra que gran parte del conflicto que tuvo lugar en París entre 1848 y 1872 estaba más relacionado con batallas de territorio entre barrios que con un reflejo de la lucha de clases que se utiliza para describir la política francesa durante este período²⁹. Los conflictos locales con frecuencia triunfaban sobre los ideológicos, escribe H. R. Kedward en su estudio sobre la

²² Richard Cobb, *Reactions to the French Revolution*, London, Oxford University Press, 1972.

²³ David Stoll, *Between Two Armies: In the Ixil Towns of Guatemala*, New York, Columbia University Press, 1993. _ Ted Swedenburg, *Memories of Revolt: The 1936-1939 Rebellion and the Palestinian National Past*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.

²⁴ Amy Waldman, “A nation challenged: The commander; Mghan warlord’s rivals link him to U.S. attacks”, en *The New York Times*, 3 de enero de 2002, pp. A15 y B2.

²⁵ Roger Jr. Howell, “Newcastle and the nation: The seventeenth-century experience”, en R. C. Richardson, *The English Civil Wars: Local Aspects*, Phoenix Mill, U.K., Sutton Publishing, 1997, pp. 309-329.

²⁶ Citado en John Shy, *A People Numerous and Armed: Reflections on the Military Struggle for American Independence*, New York, Oxford University Press, 1976.

²⁷ Jeffrey J. Crow, “Liberty men and loyalists: Disorder and disaffection in the North Carolina backcountry”, en Ronald Hoffman, Thad W. Tate, and Peter J. Albert, *An Uncivil War: The Southern Backcountry during the American Revolution (Perspectives on the American Revolution)*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1985, pp. 125-178.

²⁸ Michael Fellman, *Inside War: The Guerrilla Conflict in Missouri during the American Civil War*, New York, Oxford University Press, 1989.

²⁹ Roger Gould, *Insurgent Identities: Class, Community, and Protest in Paris from 1848 to the Commune*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.

guerra civil en la Francia de la ocupación durante la Segunda Guerra Mundial³⁰. En su reconstrucción de las violentas batallas políticas combatidas en la región de Segovia occidental en Nicaragua a finales de 1920, Michael Schroeder encontró que ellas:

tenían largas genealogías y estaban profundamente institucionalizadas a nivel local... [Ellas] emergieron de la intersección contingente de luchas étnicas a nivel de pueblos, regional y luchas políticas a nivel nacional... La violencia expresaba muchas luchas continuas dentro de la sociedad segoviana, un micro-universo de relaciones llenas de conflictos desarrollados a través del tiempo entre familias, hogares, partidos, comunidades, patrones y clientes y varias capas del Estado. Bajo esta luz, tal vez lo más extraordinario sobre esta violencia es su carácter absolutamente doméstico, local³¹.

Una dinámica similar emergió más tarde, durante las guerras civiles sandinista y la de los contras. Los policías en Quilalí, Nicaragua, eran básicamente la "armada que seguía al clan Talavera, cuyo terreno era éste", informa Paul Berman, agregando que los clanes políticos eran "la personificación de cada evento rural nicaragüense que nunca era adecuadamente reportado al mundo exterior en los años que siguieron a la revolución sandinista"³².

Un estudio de una ciudad del norte de España encontró que la principal escisión en su barrio central comenzó a principios de los años treinta como una disputa entre dos doctores que competían por el título del doctor oficial de la ciudad, lo que implicaba una práctica lucrativa garantizada por el Estado. Muchas familias se colocaron del lado de un doctor o del otro:

Simultáneamente el disturbio político del final de la República agregó una dimensión política más amplia a lo que en esencia fue una disputa basada en asuntos locales. El tira y afloje

de la guerra es con frecuencia descrito hoy en términos de los asuntos liberales-conservadores de la época, pero la mayoría de los informantes están de acuerdo en que los asuntos básicos fueron locales y personales³³.

Las rivalidades de clan en los pueblos chinos perfilaron las decisiones de los campesinos sobre si estar del lado de o contra los comunistas durante la guerra civil que tuvo lugar allí. El análisis de Peter Seybolt sobre la guerra civil china durante la ocupación de Japón revela una disyunción similar entre el centro y la periferia:

Muchas de las batallas combatidas entre los chinos tenía poco que ver con la colaboración o la resistencia. Éstas fueron luchas por el poder y el botín que ponen a competir a las autoridades centrales contra las autoridades locales; a las autoridades locales una en contra de la otra, a los bandidos contra los comerciantes y los dueños de la tierra, a las sociedades secretas contra los bandidos, a los miembros del Guomindang contra los comunistas, y así sucesivamente³⁴.

Durante la Violencia colombiana, la "eliminación de miembros de la oposición de aldeas particulares... parece haber obedecido a la lógica de feudos personales, diferencias de partidos y rivalidades intermunicipales". Un reporte del enviado del gobernador conservador de Antioquia al pueblo de Cañasgordas reveló "una sociedad sordida, corrupta, dividida y violenta hendida por las facciones, feudos familiares, animosidades locales, celos personales, rencores, codicia, conflictos entre los que tienen y los que no tienen y luchas por el poder"³⁵. Los asesinatos masivos que tuvieron lugar en Indonesia entre 1965-1966 fueron ostensiblemente articulados alrededor de la escisión comunismo/anticomunismo; sin embargo, un examen sostenido de las masacres regionales puso al descubierto todo

³⁰ H. R. Kedward, *In Search of the Maquis: Rural Resistance in Southern France, 1942-1944*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

³¹ Michael J. Schroeder, "Horse thieves to rebels to dogs: Political gang violence and the state in the western Segovias", en *The time of Sandino*, Nicaragua, 1926-1934. *Journal of Latin American Studies*, 28:2, 1996, pp. 383-434.

³² Paul Berman, "In search of Ben Linder's killers", en *The New Yorker*, 23 de septiembre de 1996, p. 65.

³³ Susan Tax Freeman, *The Pasiegos: Spaniards in No Man's Land*, Chicago, University of Chicago Press, 1979.

³⁴ Peter J. Seybolt, "The war within a war: A case study of a county on the North China Plain", en David P. Barrett and Larry N. Shyu, *Chinese Collaboration with Japan, 1932-1945: The Limits of Accommodation*, Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 201-225.

³⁵ Mary Roldan, *Ob. Cit.*

tipo de conflictos locales. Por ejemplo, en la provincia de Lampung, al sur de Sumatra, la violencia era causada por un conflicto entre los musulmanes locales y los colonos trans-migrantes javaneses. En algunas áreas de Timor, las víctimas eran protestantes, mientras que en otras eran seguidores de cultos locales; en Lombok era entre balineses y chinos. Los asesinatos en Java Central y del Este fueron causados por hostilidades entre los grupos culturales-religiosos musulmanes locales conocidos como abangan; en Bali ellos estaban asociados con rivalidades de larga duración entre grupos patrocinados³⁶. En una visita al campo libanés, el escritor de viajes William Dalrymple se sorprendió al descubrir que una sangrienta incursión de la milicia Samir Geagea falangista (cristiana) contra las oficinas centrales de la milicia marada (igualmente cristiana) liderada por Tony Franjeh fue ostensiblemente una lucha sobre asuntos políticos (los falangistas que prefieren la división del Líbano y los franjehs que desean que siga completo): “De hecho tenía sus verdaderas raíces en algo más primitivo todavía: un feudo de sangre de un siglo atrás entre Bsharre, la ciudad de Geagea y Eden y Zgharta, los reductos de Franjeh situados a cuarenta millas al oeste”. Dalrymple llega a la conclusión de que “la historia de la incursión fue extraordinaria y reveló más claramente que cualquier otra cosa la realidad feudal medieval detrás del barniz civilizado de la política libanesa del siglo veinte”³⁷. Cuando el ejército le pidió al líder de la milicia en la aldea guatemalteca de Emol Central que diera un ejemplo de los “subversivos” locales, él escogió a sus víctimas de Coto, “los rivales tradicionales de Emol Central”³⁸. La masacre de periodistas de 1983 por los habitantes de Uchuraccay, Perú, condujo a una investigación extensiva que eventualmente rastreó la

masacre hasta la animosidad entre montañeses y abajeños; las tierras bajas eran más fáciles de penetrar para los rebeldes de Sendero Luminoso porque eran geográficamente más accesibles. Sin embargo, una vez que Sendero fuera asociado con las comunidades de tierras bajas, se originó la enemistad con los de la montaña, una enemistad que los antropólogos ya habían rastreado a una larga tradición de rivalidad entre las comunidades de la montaña y de las tierras bajas³⁹. La guerra civil liberiana durante los noventa disparó decenas de escisiones locales:

Se ha dicho en algunas áreas que la guerra en el suroeste reabrió viejos feudos que datan de 1930. Ciertamente militarizó las disputas entre facciones que previamente habían sido la materia prima de la política local y que enlazaba las luchas locales con los intereses nacionales. Como la misma guerra dio origen a enemistades locales o a medida que los antagonismos anteriores se fueron arreglando por la fuerza durante el tiempo de la guerra, emergió un tipo de micro-política de guerra en el que ciertos territorios sufrieron más que otros en momentos particulares. Las áreas peor afectadas fueron aquellas que fueron devastadas repetidamente debido a que los rivales locales lanzaron incursiones oscilantes y contra-ataques de los unos contra los otros⁴⁰.

La razón por la que los miembros de la tribu de Toposa aceptaron armas del gobierno sudanés para luchar contra sus antiguos compañeros insurgentes Dinka en el suroeste de Sudán tienen su origen en las viejas disputas y robos de ganado entre los dos grupos⁴¹. Más recientemente, en el Congo, “los analistas distinguen entre la gran guerra, el conflicto principal entre el gobierno congolés y los ejércitos rebeldes tratando

³⁶ Robert Cribb, “Introduction: Problems in the historiography of the killings in Indonesia”, en Robert Cribb, *The Indonesian Killings, 1965-1966. Studies from Java and Bali*, Monash University, Centre of Southeast Asian Studies, 1990, pp. 1-43.

³⁷ William Dalrymple, *From the Holy Mountain: A Journey among the Christians of the Middle East*, New York, Henry Holt, 1997.

³⁸ Judith N. Zur, *Violent Memories: Mayan war Widows in Guatemala*, Boulder, Colo, Westview Press, 1998.

³⁹ Mario Vargas Llosa, *Un barbare chez les civilises*, Paris, Gallimard, 1998.

⁴⁰ Stephen Ellis, “Liberia 1989-1994: A study of ethnic and spiritual violence”, en *African Affairs*, 94, 1999, pp. 165-197. *The Mask of Anarchy: The Destruction of Liberia and the Religious Dimension of an African Civil War*, New York, NYU Press, p. 129.

⁴¹ Scott Peterson, *Me against My Brother. At war in Somalia, Sudan, and Rwanda: A Journalist Reports from the Battlefields of Africa*, New York, Routledge, 2000.

de derribarlo y las muchas pequeñas guerras que siguen siendo combatidas bien adentro de las selvas del Congo". Como un analista lo expresó: "El nivel nacional y el nivel local son dos cosas bien diferentes en el Congo"⁴².

Con todo, lo sobresaliente de las escisiones locales es que están omnipresentes en las descripciones a nivel de terreno de todas las guerras civiles, y se sostienen en sociedades que están marcadamente polarizadas en términos de clases⁴³, religión⁴⁴ y etnicidad⁴⁵. No sería una exageración decir que las referencias a la disyunción entre el centro y la periferia están presentes en casi cada relato descriptivo⁴⁶.

Esta disyunción es consistente con la observación de que las guerras civiles son "ribetes de luchas complejas"⁴⁷ más que simples conflictos binarios pulcramente ordenados a lo largo de una sola dimensión del asunto. En este sentido, las guerras civiles pueden ser entendidas como procesos que brindan un medio para que una variedad de ofensas salgan a flote dentro de un conflicto mayor, particularmente a través de la violencia. Como Colin Lucas anota sobre la contrarrevolución en el sur de Francia, el conflicto revolucionario brindó un lenguaje para otros conflictos de naturaleza social, comunal o personal⁴⁸.

Una comprensión de la dinámica de la guerra civil tan sustancialmente configurada por las escisiones locales es también totalmente consistente con sugerencias recurrentes de que las escisiones maestras con frecuencia fallan en tener en cuenta la naturaleza del conflicto y su violencia⁴⁹, y que la violencia puede no estar relacionada o no estar completamente relacionada con el discurso dominante de la guerra⁵⁰; que las guerras civiles son imperfectas y que son agregaciones fluidas de múltiples, más o menos traslapadas, más pequeñas, diversas y localizadas guerras civiles⁵¹ que entrañan una complejidad bizantina⁵² y un astillamiento de la autoridad dentro de "miles de fragmentos y micro-poderes de carácter local"⁵³.

Esta evidencia se mofa de la intuición antropológica de que las políticas locales no son sólo (o principalmente) la reflexión local de la política nacional. En su análisis de la política local en Sri Lanka, Jonathan Spencer muestra que "a los aldeanos no les impusieron la política simplemente; más bien ellos se apropiaron de la política y la utilizaron para sus propios propósitos". Él agrega que "la gente no era necesariamente enemiga porque estuvieran en diferentes partidos; con frecuencia ellos terminaban en diferen-

⁴² Marc Lacey, "Letter from America: With all the little wars, big peace is elusive", en *The New York Times*, 9 de abril de 2003, p. A4.

⁴³ David Stoll, *Ob. Cit.* Ted Swedenburg, *Ob. Cit.*

⁴⁴ Roger Dean, "Rethinking the civil war in Sudan", en *Civil wars*, 3:1, 2000, pp. 71-79.

⁴⁵ Paul Richards, *Fighting for the Rain Forest: War, Youth, and Resources in Sierra Leone*, Portsmouth, N.H., Heinemann, 1996.

⁴⁶ Para evidencia similar, ver Chung Kunsik (en Yoon, 2002), Johnson, 2001, Schoppa, 2001, Cahen, 2000, Bax, 2000, Pettigrew, 2000, Romero, 2000, Schroeder, 2000, Bazen-guissa-Ganga, 1999b, Hart, 1997 y 1998, Besteman, 1996, Horton, 1998; McKenna, 1998, Starn, 1998, Brovkin, 1994, Stoll, 1993, Kriger, 1992, Lipman, 1990, Groth, 1995, Linn, 1989, Jones, 1989, White, 1989, Collier, 1987, Perry, 1980 y 1984, Calder, 1984, Hinton, 1984, Marks, 1984, Cabarrús, 1983, McCoy, 1980, Fiennes, 1975.

⁴⁷ Susan F. Harding, *Remaking Ibiaca: Rural Life in Aragon under Franco*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984, p. 59.

⁴⁸ Colin Lucas, "Themes in southern violence after 9 Thermidor", en Gwynne Lewis and Colin Lucas, *Beyond the Terror: Essays in French Regional and Social History, 1194-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 152-194.

⁴⁹ Roldan, 2002, *Ob. Cit.*

⁵⁰ Varshney, 2001, *Ob. Cit.*

⁵¹ Anthony Beevor, *The Spanish Civil War*, London, Cassell, 2001; Anthony Loyd, *My War Gone By, I Miss It So*, New York, Penguin, 2001.

⁵² Michael Johnson, *All Honourable Men: The Social Origins of War in Lebanon*, London, Centre for Lebanese Studies and I. B. Tauris, 2001.

⁵³ José Luis Ledesma Vera, "Espacios de poder, violencia y revolución: una perspectiva política de la represión en el Aragón republicano durante la guerra civil", en Antonio Morales Moya, *El difícil camino a la democracia*, Madrid, Sociedad Estatal Espana, Nuevo Milenio, 2001, pp. 249-268.

tes partidos porque eran enemigos”. Por esto, él señala: “Por lo menos parte de la aparente incoherencia ideológica y sociológica de la alianza política de los partidos” puede remontarse al hecho de que la política brinda un medio para expresar conflictos locales:

Es posible ver una gran parte de la política de aldea como un poco más que el vestir las disputas domésticas con los atavíos de la competición de los partidos políticos, explotando la expectativa pública de problemas que acompañan a la política de partidos para poder ajustar cuentas privadas en el idioma de los asuntos públicos. La política de partidos está establecida tan firmemente en Sri Lanka, en parte debido a su afinidad electiva con aquellos que están divididos o que están dividiendo las comunidades que de otra forma no poseen un idioma diario con el cual caracterizar su propia desunión: la política ofrece justamente dicho idioma⁵⁴.

Mientras que las escisiones locales no son de ninguna manera el único mecanismo que produce alianzas y violencia, éstas parecen tener un impacto sustancial en la distribución de las alianzas y también sobre el contenido, la dirección y la intensidad de la violencia. Esta evidencia brinda soporte a la idea de que ambas, la distribución de alianzas entre la población y la violencia que tiene lugar, son con frecuencia (aunque no siempre) una función de rivalidades locales preexistentes cuya conexión con la escisión que informa sobre la guerra civil es tenue y suelta, aun cuando los conflictos estén enmarcados en la terminología discursiva de la escisión maestra. Por supuesto, la evidencia sólo puede ser anecdótica ya que, por obvias razones, carecemos de estudios sistemáticos sobre la dinámica de las guerras civiles a nivel local y también de medidas de las escisiones locales⁵⁵. Dejando de lado la con frecuencia cuestionable calidad de la

información agregada (macro) sobre las guerras civiles, es importante señalar que la evidencia disponible es particularmente impresionante y merece atención ya que los estudios a nivel macro consistentemente han pasado por alto y mal interpretado estas dinámicas. Aunque es imposible asegurar en este punto el peso relativo de las escisiones locales dentro y a través de la guerra, es necesario reconocer el significado de este fenómeno; éste debería ser el chispazo que origine un programa de investigación conducente a una declaración rigurosamente empírica sobre su predominio. Un camino obvio es el de incorporar estas intuiciones dentro de modelos deductivos cuyas predicciones puedan ser luego probadas independiente y sistemáticamente con datos finamente desgranados⁵⁶.

Aunque omnipresentes en la literatura descriptiva, estas dinámicas han sido pasadas por alto por los estudios a nivel macro tanto descriptivos como teóricos sobre las guerras civiles, con muy pocas excepciones⁵⁷. En su lugar, la mayoría de los relatos infieren identidades y acciones locales e individuales directamente de la escisión maestra de la guerra. Las escisiones locales son olvidadas por un número de razones. Primero, es una división del trabajo separando las tareas de recoger evidencia a nivel micro e interpretar las macro-dinámicas; segundo, es una preferencia epistemológica por lo universal sobre lo particular y por lo fácilmente codificable sobre la evidencia desordenada; tercero, es la ambigüedad de las dinámicas a nivel local que en alguna forma es paralela a la distinción entre estructuras “objetivas” y acciones “subjetivas”⁵⁸; cuarto, es el hecho de que las escisiones locales son típicamente articuladas en el lenguaje de la escisión maestra de la guerra, con frecuencia instrumentalmente. Para dar un ejemplo reciente, las facciones locales en Afganistán se acusaron una a la otra de ser talibán o al-Qaeda, con

⁵⁴ Jonathan Spencer, *A Sinhala Village in a Time of Trouble: Politics and Change in Rural Sri Lanka*, Oxford University Press, 1990, pp. 12, 80, 184.

⁵⁵ El Índice de la Fraccionalización Etno-Lingüística (ELF) no captura por supuesto las escisiones locales.

⁵⁶ S. Kalybas, *The logic of violence in civil war*, Unpublished manuscript, University of Chicago, 2003.

⁵⁷ *Ídem.*; Martín, 1994 y 2002.

⁵⁸ Es posible pensar sobre la envidia de la persona como una manifestación individual de lucha de clases (ejemplo, Harding, 1984), o –de otra manera– la participación de una persona en la lucha abstracta de clases como una coartada individual para la expresión de su envidia subjetiva individual. Crib, 1990, p. 28, hace una proclama bastante similar sobre la violencia que tuvo lugar en Indonesia 1965-1966, cuando argumenta que los asesinatos motivados por rencores privados son políticos ya que tienen lugar en una atmósfera cargada donde “muy poquito no era político en un sentido o el otro, y los rencores caen dentro de este patrón más amplio de polarización social”. Todavía más, es tanto valuable y posible desentrañar analíticamente a los dos.

la intención de lograr que sus rivales fuesen bombardeados por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos⁵⁹. Como resultado, los observadores y participantes inocentes incluyendo los más importantes tienden a confundir las escisiones locales⁶⁰. En general, los estudios académicos con frecuencia comparten con las historiografías “oficiales” la tendencia a borrar las divisiones problemáticas internas –“fisuras de clase, actos de traición o iniciativas campesinas que sean independientes del control de las elites”– y a suavizar “los ribetes dentados del pasado”⁶¹.

Al mismo tiempo, los investigadores que están afinados con la gran masa de los partidarios (antropólogos, periodistas, historiadores orientados hacia lo micro) reportan estas dinámicas pero olvidan teorizarlas. Un punto de partida en dirección hacia la teorización es el de esbozar unas pocas y amplias distinciones. Las escisiones locales pueden ser preexistentes o inducidas por la guerra; ellas se pueden alinear ordenadamente con las escisiones centrales o subvertirlas, y ellas pueden ser consistentes con el paso del tiempo o más fluidas y aleatorias.

La guerra activa las líneas de falla cuando se trata de escisiones locales preexistentes. Cuando las escisiones locales previas a la guerra ya han sido politizadas e injertadas dentro de la estructura nacional de escisiones, su autonomía y visibilidad en cuanto a las escisiones locales disminuyen; y sin embargo, aun así la escisión maestra no las puede borrar. Para entender la violencia, uno tiene que tener en cuenta las escisiones locales según lo sugiere la siguiente descripción de East Tennessee durante la guerra civil americana:

La política de extender amplios poderes a los unionistas nativos y hacerlos socios en la ocupación del East Tennessee tenía el objetivo de restaurar un gobierno leal tan pronto como fuese

posible. Pero esa política combinada con las políticas federales cada vez más duras conllevaba serios riesgos. Brindaba nuevas oportunidades para los unionistas de tomar venganza contra los secesionistas, y fomentaba más que constreñía la violencia partidaria y el desorden. Los unionistas tenían su propia agenda, una agenda que no siempre engranaba con los fines federales, y esta diferencia con frecuencia creaba complicaciones para el comando de la Unión⁶².

En el más extremo de los casos, las escisiones locales pueden perder toda autonomía y convertirse en meras manifestaciones locales de la escisión central. A la inversa, la escisión central puede ramificarse en escisiones locales que permanecen activas aun después de que la escisión central haya terminado. Éste parece haber sido el caso de Colombia, donde la escisión ideológica de liberales y conservadores procreó segregación residencial y patrones de matrimonio entre parientes⁶³.

Con frecuencia, las escisiones locales son preexistentes sin haber sido injertadas dentro de la escisión maestra, lo que aumenta su visibilidad. Es así como el conflicto entre royalistas y parlamentarios en Leicestershire durante la guerra civil inglesa fue también un conflicto entre las familias Hastings y Grey que “se remontaba a feudos personales de más larga duración que la guerra civil; de hecho debido a su rivalidad por el control del país desde mediados del siglo dieciséis. Para estas dos familias, la rebelión era, en un nivel, simplemente un escenario más amplio en su ya larga batalla por el dominio local”⁶⁴. La violencia entre protestantes y católicos que irrumpió en el suroeste de Francia durante la Revolución Francesa no fue simplemente religiosa; puso a competir a unas contra otras, a familias particulares con un largo registro de feudos en el pasado: los Lanteiris contra los Labastine

⁵⁹ El gobernador de la provincia de Khost, al sur de Afganistán, “dijo que estaba convencido que la mayoría de la actividad reportada como de al-Qaeda se trataba en realidad problemas tribales. Una tribu trata de eliminar a sus rivales llamándolos al-Qaeda y haciendo que la coalición los bombardee”. Fuerzas de E. U., 2002, p. 3.

⁶⁰ Los revolucionarios parisienses fallaron en agarrar la compleja dinámica de una guerra civil que se originó en el sur francés, en 1790-1791, entre las ciudades de Avignon y Carpentras; esto fue un choque menos sobre ideas y programas y más sobre el ajuste de cuentas personales y locales. Sin embargo, Robespierre enmarcó el conflicto en la línea de escisión nacional. Ver Martín, 1998 y Skinner, 1995.

⁶¹ Ted Swedenburg, *Ob. Cit.*, p. 21.

⁶² Noel C. Fisher, *War at Every Door: Partisan Politics and Guerrilla Violence in East Tennessee, 1860-1869*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1997, p. 143.

⁶³ James D. Henderson, *When Colombia Bled: A History of the Violence in Tolima*, University of Alabama Press, 1985.

⁶⁴ Alan Everitt, “The local community and the great rebellion”, en R. C. Richardson, *The English Civil Wars: Local Aspects*, Phoenix Mill, Sutton, 1997, pp.15-36.

en Chamborigaud, los Dossier contra los Roux en Vauvert y los Roussel contra los Devaulx en Bagnols⁶⁵. Igualmente, “la familia y la facción dictaron el curso de la división de IRA en unidades en todo Irlanda” durante la guerra civil. “Nuevamente era los Brennans contra los Barretts en Clare, los Hanniganites contra los Manahanites en Limerick del este y los Sweeneys contra los O’Donnells en Donegal a medida que todos los feudos se reiniciaron”⁶⁶. El choque entre liberales y conservadores en Colombia “con frecuencia creció de la enemistad de larga duración entre las familias. Los Urrego liberales, por ejemplo, se unieron a Franco, mientras que sus enemigos de mucho tiempo atrás, los Cossio y Montoya de Caicedo hacían parte de las filas de la policía y la contrachusma (bandas) conservadora en las ciudades cercanas”⁶⁷. Los periodistas encuentran a menudo patrones similares: la guerra entre la milicia pro-iraquí kurda jash y los rebeldes kurdos fue también un conflicto entre las familias Sourchi y Barzani⁶⁸; al otro lado de la frontera, en el occidente de Turquía, la guerra étnica entre los kurdos y el estado turco en el poblado de Ugrak fue también entre los Guclu y las familias Tanguner y Tekin, ambas kurdas⁶⁹.

La guerra puede originar nuevas escisiones locales porque el cambio de poder a nivel local puede perturbar arreglos delicados. Después de que los rebeldes de Sendero Luminoso nombraron nuevos líderes en la aldea, “la columna guerrillera se iría sin darse cuenta de que había dejado atrás un cúmulo de contradicciones que quedaron sin resolver. Aun en aquellos casos en los que no ocurrió ninguna rebelión manifiesta, la imposición de una nueva autoridad generó resentimientos iniciales y a los primeros campesinos aliados de las fuerzas armadas, los ‘informantes’ (soplones) en la terminología senderista”⁷⁰. En el valle central peruano de

Canipaco, la población gozó de una “especie de luna de miel” con Sendero Luminoso hasta que irrumpió una disputa entre dos comunidades sobre la distribución de las tierras previamente usurpadas por las haciendas:

La participación de cuadros armados de Sendero Luminoso del lado de una de las comunidades en la confrontación masiva contra una confederación de comunidades rivales provocó una ruptura con esta última, que decidió entregar a dos comandos senderistas que habían capturado en la refriega con las autoridades en Huancayo. Esta acción provocó las represalias de Sendero Luminoso que culminaron con la ejecución de trece líderes campesinos. Las víctimas fueron secuestradas de sus comunidades y asesinadas en la plaza central de Chongos Alto⁷¹.

Una de las más potentes escisiones producidas por las guerras civiles es generacional: los rebeldes (y también los titulares) con frecuencia reclutan gente joven que luego proceden a reprimir a los ancianos de la aldea. La guerra puede también bajar el costo del comportamiento de oportunidad disparando decenas de escisiones locales.

Cuando las escisiones locales subvierten las centrales, los conflictos de facción emergen dentro de los supuestamente unidos campos políticos. McCoy describe cómo dos facciones en las Visayas Occidentales, Filipinas, se dividieron bastante uniformemente entre los regímenes de la resistencia y los colaboradores durante la ocupación japonesa. Sin embargo, durante la guerra, miembros de la misma facción política en lados opuestos cooperaron estrechamente los unos con los otros, mientras que los miembros de facciones opositoras dentro de la resistencia y del gobierno patrocinado por los japoneses, respectivamente, lucharon fieramente los unos contra los otros⁷². En forma similar, Carlos Rafael

⁶⁵ Gwynne Lewis, *The Second Vendee*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

⁶⁶ Peter Hart, *The IRA and Its Enemies: Violence and Community in Cork, 1916-1923*, New York, Clarendon Press, 1998.

⁶⁷ Roldan, 2002, *Ob. Cit.*

⁶⁸ C. J. Chivers, “Feud between Kurdish clans creates its own war”, en *The New York Times*, 24 de febrero de 2003, p. A8.

⁶⁹ Karl Vick, “In Kurdish Turkey, a new enemy: Village guards, empowered during war, turn guns on returnees”, en *The Washington Post*, 31 de octubre de 2002, p. A18.

⁷⁰ Carlos Ivan Degregori, “Harvesting storms: Peasant *rondas* and the defeat of Sendero Luminoso in Ayacucho”, en Steve J. Stern, *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*, Durham, Duke University Press, 1998, pp. 128-157.

⁷¹ Nelson Manrique, “The war for the central Sierra”, en Steve J. Stern, *Ob. Cit.*, pp. 193-223.

⁷² Alfred W. McCoy, *Ob. Cit.*, pp. 191-245.

Cabarrús nos muestra que en algunas de las comunidades rurales que él estudió en El Salvador, los conflictos de parentela causaron importantes divisiones dentro de las facciones políticas⁷³.

Un enfoque exclusivo en escisiones (tanto locales como no locales) fallaría en tener en cuenta la variación en los niveles de persecución. Las escisiones locales pueden ser compatibles tanto con una escalada de la violencia cuando las facciones opuestas tratan de tomar ventaja, y con moderación cuando cuentan con los medios de efectuar arreglos locales, pueden anticipar cooperación futura y acudir a una política de grupo efectiva en orden de prevenir una escalada descentralizada⁷⁴. Responder por la violencia requiere que las dinámicas locales estén incrustadas en un análisis de las dinámicas de la guerra, especialmente de la lógica del control territorial⁷⁵.

Resumiendo, el examinar las escisiones locales abre un fascinante mundo de posibilidades empíricas para explorar los diversos caminos, trayectorias, modalidades y combinaciones de escisiones centrales y locales como también de sus consecuencias. La investigación sobre el clientelismo⁷⁶, las redes⁷⁷ y las facciones locales⁷⁸ constituye una fuente obvia a este respecto.

IMPLICACIONES TEÓRICAS

Es posible pasar por alto la dinámica a nivel micro si la meta es lograr una interpretación histórica del conflicto a nivel macro y a largo plazo. El hecho de que la mayor parte de la violencia en Missouri durante la guerra civil americana estuviese más relacionada con conflictos locales que con el problema de la esclavitud⁷⁹ recorta las amplias líneas de las in-

terpretaciones estándar a nivel macro de la guerra civil americana sólo en parte, mientras que también causan una pérdida de la eficacia descriptiva. Sin embargo, el análisis de la dinámica de la guerra civil (cómo y por qué la gente se une o huye, cómo se ejecuta la violencia, etc.) es imposible sin prestarle atención minuciosa a la dinámica local. Dicha atención es también necesaria para lograr un estrecho ajuste entre la teoría⁸⁰ a nivel micro y macro, y para la interpretación de conclusiones a nivel nacional sobre variables clave tales como el comienzo, la duración y la terminación de las guerras civiles. Por ejemplo, uno de los pronósticos más fuertes del comienzo de la guerra civil, el producto interno bruto puede capturar en parte el efecto de las escisiones locales⁸¹; estados pobres y subdesarrollados han fallado en penetrar su periferia efectivamente, lo que habría reducido el relieve de las escisiones locales⁸² creando así oportunidades para que los rebeldes las exploten.

Siguen a continuación varias implicaciones teóricas de la comprensión de las guerras civiles informadas por la dinámica de las escisiones locales. Las etiquetas de identidad deberían manejarse con precaución: los actores de la guerra civil no pueden ser tratados como si fueran unitarios. Las etiquetas acuñadas al centro pueden ser engañosas cuando son generalizadas a nivel local; por tanto, las motivaciones no pueden ser derivadas de identidades en la cima. La intercambiabilidad de los individuos subyacente al concepto de conflicto y violencia de grupo es más variable que constante. Es tan probable que el lugar de la acción pueda estar en el fondo como en la cima, de manera que los civiles no pueden ser tratados como actores pasivos, mani-

⁷³ Carlos Rafael Cabarrús, *Génesis de una revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983.

⁷⁴ James D. Fearon y David D. Laitin, "Explaining interethnic cooperation", en *American Political Science Review*, 90:4, 1996, pp. 715-735.

⁷⁵ S. Kalybas, 2003, *Ob. Cit.*

⁷⁶ Piattoni, 2001, *Ob. Cit.*

⁷⁷ Gould, 1995, *Ob. Cit.*

⁷⁸ Aschenbrenner, 1987, *Ob. Cit.*

⁷⁹ Michael Fellman, *Inside War: The Guerrilla Conflict in Missouri during the American Civil War*, New York, Oxford University Press, 1989.

⁸⁰ Nicholas Sambanis, "A review of recent advances and future directions in the literature on civil war", en *Defense and Peace Economics*, 13:2, 2002, pp. 215-243.

⁸¹ Fearon y Laitin, 2003, *Ob. Cit.*

⁸² Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, *Party Systems and Voice Alignments*, New York, Free Press, 1967.

pulados o invisibles; más aún, ellos con frecuencia manipulan a los actores centrales para que arreglen sus propios conflictos.

La primacía analítica actualmente disfrutada por las escisiones maestras implica que las dinámicas locales son percibidas como una mera (y más bien irrelevante) manifestación local de la escisión central; los efectos posteriores de acciones y decisiones tomadas a niveles más altos son automáticos y sin problemas. Con esta perspectiva, los actores locales sólo pueden ser réplicas de los actores centrales y su estudio sólo se justifica con base en la historia local o en un anticuado interés. Se sigue con que no es problemático generalizar directamente del nivel central al local; en otras palabras, que los actores (por ejemplo, los serbios) sean unitarios, y que los motivos (por ejemplo, dominio étnico) sean válidos para todos los miembros individuales y acciones incluida la violencia. Así, hablamos de actores tales como shias, albaneses o trabajadores después de la descripción de las guerras civiles alrededor de los temas “modulares” como religión, etnicidad o clases sociales. Estas etiquetas no son neutrales; típicamente ellas implican una teoría de causalidad. Las guerras civiles (y su violencia) son asumidas como directamente causadas por escisiones religiosas, étnicas o de clase.

Sin embargo, la disyunción entre escisiones centrales y locales reta la validez de dichas etiquetas. Aunque las escisiones maestras informan y motivan la dinámica local en grado diverso, la disyunción observada entre las dos suscita interrogaciones críticas sobre la dinámica de la guerra civil y su violencia. Igualmente, la tendencia pronunciada a inferir motivaciones directamente de identidades en el centro es minada. La violencia en una guerra étnica o de clase puede que no sea una violencia ni étnica ni de clase. Por ejemplo, Stoll muestra cómo los primeros indios ixil que colaboraron con los rebeldes en Guatemala “no eran trabajadores pobres de plantación por temporada como los estrategas [rebeldes] parecen haberlo anticipado. En lugar de ello, eran hombres prominentes de San Juan Corzal, comerciantes y contratistas relativamente bien establecidos que

deseaban enlistar a los guerrilleros en los amargos feudos políticos de su ciudad”. A la inversa, sus enemigos locales “que se habían desacreditado ellos mismos en sus cargos y estaban siendo derrotados en las elecciones podían ahora denunciar a sus oponentes con el ejército”⁸³.

El concepto de conflicto de grupo o violencia de grupo (y, por tanto, conflicto étnico y violencia étnica y así consecutivamente) entraña la total inter-cambiabilidad de los individuos, ya sea como participantes y perpetradores o como objetivos. “El conflicto de grupo” tiene sentido sólo si los miembros del grupo son totalmente sustituibles unos por los otros⁸⁴. Si los objetivos de la violencia son seleccionados alrededor de parámetros que van más allá de los atributos de grupo, entonces la violencia no puede ser descrita como simplemente étnica, de clase, etc. Una indicación de que éste puede ser el caso es la naturaleza altamente íntima de la interacción, particularmente si está expresada en violencia:

La Brigada de East Tyrone [del IRA] no era un ejército sino una banda, una compañía de último minuto sin fundamento, de campesinos ordinarios, mecánicos, conductores de tractor, desempleados, extraños profesores de escuela, herederos de los desposeídos que se reunieron juntos para matar a enemigos particulares conocidos como Edward Gibson, Thomas Jameson y Harry Henry. El IRA no estaba combatiendo una guerra sino una campaña esporádica de asesinatos en las pequeñas comunidades rurales de Tyrone para atacar al enemigo en su medio [este énfasis es mío]⁸⁵.

A pesar de la política de clase denunciada en la América revolucionaria, existe un consenso entre los historiadores en que las tensiones de clase no pueden explicar las amplias variaciones en los niveles de violencia de exterminio mutuo en Virginia y en las Carolinas⁸⁶. Lo mismo parece ser cierto en Nicaragua: “Existían pobres campesinos que corrían a decirle a la Guardia cuando veían a los sandinistas, y había miembros de familias ricas urbanas que desertaban de las guerrillas y les contaban a las autoridades todo lo que ellos sabían acerca de sus antiguos

⁸³ David Stoll, *Ob. Cit.* Ted Swedenburg, *Ob. Cit.*

⁸⁴ Raymond C. Kelly, *Warless Societies and the Origin of War*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2000.

⁸⁵ Kevin Toolis, *Rebel Hearts: Journeys within the IRA's Soul*, New York, St. Martin's Griffin, 1997.

⁸⁶ Paul D. Escott y Jeffrey J. Crow, “The social order and violent disorder: An analysis of North Carolina in the Revolution and Civil War”, en *The Journal of Southern History*, 52:3, 1986, pp. 373-402.

compañeros⁸⁷. En algunas áreas de la predominantemente croata rural Herzegovina, mucho de la violencia durante los noventa fue una consecuencia de las enemistades locales⁸⁸. La violencia entre la aldeas vecinas de Coagh y Ardboe en Irlanda del Norte, que costó la vida de 30 hombres en el espacio de tres años a finales de los ochenta e inicios de los noventa (para una población combinada de un poco más de mil personas) no se trató simplemente de violencia entre el Ejército Republicano Irlandés Católico y la Fuerza Voluntaria Protestante de Ulster, sino sobre una “amarga enemistad” y el “más reciente ciclo de un feudo de sangre” que colocó a estas dos aldeas en particular una contra la otra. En otras palabras, la naturaleza de la violencia en esta área no puede ser entendida como una simple referencia a la escisión religiosa en Irlanda del Norte, sino que requiere conocimiento sobre la escisión local entre Coagh y Ardboe⁸⁹.

Lo mismo va para los individuos. Con frecuencia, la escisión maestra establece la línea básica que determina cuáles son los grupos relevantes. Sin embargo, la presunción es de que la no intercambiabilidad de los individuos es violada con la introducción de un criterio de selección secundaria basado en características individuales no relacionadas con la identidad de grupo. Los motivos varían, pero el rencor y el saqueo parecen prevalecer. La persecución intergrupala incitada por el saqueo entre los vecinos es común⁹⁰. Debido a que la escisión de clase definía las identidades relevantes de grupo en la Barcelona republicana durante la guerra civil española, los porteros, las sirvientas y otro personal doméstico en barrios de buena clase podían perseguir a las familias de clase media y alta que residían en los edificios donde ellos trabajaban⁹¹. Más aún, como un residente de Barcelona me dijo, los porteros con frecuencia seleccionaban ellos mismos a sus víctimas individuales basados en sus propios rencores que iban más allá de las divisiones de clase.

La selección individualizada puede tener lugar aun bajo extremas circunstancias de limpieza étnica y genocidio. Un antiguo prisionero del notorio campo de Omarska en Bosnia describe la violencia infligida por los guardias serbios a los prisioneros musulmanes. Un día, un guardia serbio vino durante la noche e insultó a un prisionero, quien, como un juez, lo hizo multar por una ofensa de tráfico a finales de los setenta. En otra ocasión:

Sakib Pervanic, un hombre de treinta y dos años de mi pueblo, “desapareció” debido a un viejo rencor contra su padre. El padre de Sakib, Mustafa, había hecho negocios con Rade Gruban, pero al pasar los años no habían arreglado algunas deudas de negocios. Rade era propietario de un par de pequeñas tiendas de abarrotes donde también vendían artículos para el hogar. Una de las tiendas quedaba en el pueblo. Este negocio iba bien y él decidió expandirlo con ventas al por mayor de cemento, pero no tenía el espacio suficiente para almacenarlo. Mustafa le permitió usar parte de su sótano para este propósito, pero no pudieron ponerse de acuerdo en el precio del arrendamiento. Como resultado, Mustafa se negó a pagarle a Rade por algunos artículos que él había comprado a crédito. Rade ahora deseaba vengarse, pero Mustafa estaba en el campo, en Trnopolje. Eso lo salvó a él pero no a su hijo⁹².

Después de que la guerra de Kosovo terminó, un periodista reportó que:

el capitán Kevin Lambert me contó sobre una mujer albanesa que acusó a un serbio de secuestrarla durante la guerra. Las tropas del capitán Lambert arrestaron al hombre, pero al investigar descubrieron que la familia de la mujer había estado presionándolo para que les vendiera su apartamento. ¿Era éste un caso de acusar falsamente a un serbio para conseguir su apartamento? Sin pruebas, el ejército de Estados Unidos decidió que sí lo era⁹³.

⁸⁷ Matilde Zimmerman, *Sandinista*, Durham, N.C., Duke University Press, 2000.

⁸⁸ Mart Bax, “Warlords, priests and the politics of ethnic cleansing: A case study from rural Bosnia Herzegovina”, en *Ethnic and Racial Studies*, 23:1, 2000, pp. 16-36.

⁸⁹ Toolis, 1997, *Ob. Cit.*, p. 35.

⁹⁰ *Ídem.*

⁹¹ Agustín De Foxa, *Madrid de Corte a Checa*, Barcelona, Planeta, 1993.

⁹² Kemal Pervanic, *The Killing Days: My Journey through the Bosnian War*, London, Blake Publishing, 1999.

⁹³ Perkins, 1999, *Ob. Cit.* Se pueden encontrar ejemplos similares en Rwanda. Des Forges reporta un caso donde una familia hutu fue asesinada después de haber sido denunciada por ser tutsi por los vecinos, “quienes deseaban su

La observación de Jan Gross sobre la violencia que irrumpió en la parte occidental de Polonia durante la ocupación soviética de 1939 captura particularmente bien este aspecto del rencor privado:

Aunque todavía mucha de la violencia representaba una explosión de conflictos étnicos, religiosos y nacionalistas, no obstante su intimidad me chocó. Con más frecuencia que no, las víctimas y sus verdugos se conocen unos a otros personalmente. Aún después de varios años, los sobrevivientes todavía mencionan nombres. Definitivamente, la gente *toma esta oportunidad para vengarse por daños personales del pasado* [énfasis mío]⁹⁴.

Debido a la importancia prevalente de la cima a expensas del fondo, existe una pronunciada tendencia a localizar la acción de la violencia en lo anterior; de ahí la propensión a retratar la violencia de las guerras civiles como si fuese externamente impuesta sobre los desprevenidos —y por tanto inocentes— civiles⁹⁵. Desde este punto de vista, los civiles son objetos más que sujetos de la violencia. Los campesinos guatemaltecos tienden a describir la guerra civil como “algo en lo que las comunidades rurales están involucradas pero sin ser de su autoría”⁹⁶. Refiriéndose a la experiencia de una aldea griega durante la guerra civil de Grecia, un antropólogo anotó: “Los aldeanos fueron como siempre las víctimas de las luchas de otros, más que un elemento activo de la lucha en sí”⁹⁷. Esta perspectiva es sucintamente expresada en varios adagios sobre las proverbiales hormigas atrapadas en la pelea entre los elefantes y los búfalos. En efecto, mucho del discurso contemporáneo sobre los derechos humanos implica esta presunción, que también se hace eco en las teorías instrumentalistas del conflicto étnico donde los individuos son manipulados por los políticos en

pos del poder político. Cuando no son vistos como víctimas, los individuos simplemente desaparecen. Ellos son agregados a los grupos (“los serbios”, “la gente”) cuyas acciones son dirigidas por otros. El término “marioneta” que se utilizó para describir al ejército colaborador durante la ocupación japonesa de China y otras situaciones similares en otras partes⁹⁸, indica el predominio de una teoría de “instigador” del conflicto violento. Esta teoría no es necesariamente inexacta, especialmente cuando el enfoque es justo sobre la parte visible de la violencia; sin embargo, socava o niega categóricamente que existan también “instigadores” cuya participación es esencial para transformar la animosidad en violencia⁹⁹.

Muchas de las descripciones detalladas de la violencia sugieren la presencia de considerable suministro e iniciativa locales en la producción de ésta. En lugar de ser impuesta sobre las comunidades por extraños, esta evidencia sugiere que la violencia, con frecuencia (pero no siempre), crece desde el interior mismo de las comunidades aun cuando ésta sea ejecutada por forasteros; es, en otras palabras, íntima. El siguiente análisis de Sinn Féin, concejal de Coalisland, Irlanda del Norte, sugiere que la escisión “religiosa” en esta área, aunque activada sobre la misma línea de la escisión maestra del conflicto, coincide en parte con un conflicto (local) entre dos subconjuntos de gente en Coagh y Coalisland, distinto de otros conflictos locales entre los grupos protestantes y católicos a través de Irlanda del Norte:

El UDR [Regimiento de Defensa de Ulster] de Coagh vino a Coalisland, que es una ciudad noventa y nueve por ciento nacionalista, y patrulló alrededor de la ciudad. Ellos podían parar a los escolares en su camino a la escuela, les registraban sus maletas escolares, o paraban los autos... Ellos requisaban y leían todo, cartas,

riqueza”. Prunier, 1995, p. 203, reporta que milicianos hutu usaron su poder para “ajustar litigios privados”; “viejas cuentas privadas fueron pagadas con sangre”. Después del genocidio, Prunier, 1995, p. 358, señala que aldeanos hutu inocentes “fueron señalados por vecinos envidiosos que deseaban apoderarse de sus propiedades”.

⁹⁴ Jan T. Gross, *Revolution from Abroad: The Soviet Conquest of Poland's western Ukraine and western Belorussia*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

⁹⁵ Roldan, *Ob. Cit.*

⁹⁶ Kay B. Warren, *Indigenous Movements and Their Critics: Pan-Maya Activism in Guatemala*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

⁹⁷ Juliet Du Boulay, *Portrait of a Greek Mountain Village*, Oxford, Oxford University Press, 1974.

⁹⁸ Thaxton, 1997, *Ob. Cit.*

⁹⁹ Sudhir Kakar, *The Colors of Violence: Cultural Identities, Religion, and Conflict*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

documentos privados de su abogado, aun cuando fuera obvio que no había ninguna conexión con la fuerza de seguridad. El hombre del UDR podía leer cualquiera de esos documentos; más aún, podía contar las monedas que usted llevaba en sus bolsillos, *aun cuando él era su vecino más próximo*. La única calificación que necesitaba era que él era miembro de la UDR. Esto condujo a una gran tensión... Esto hacía sentir a la gente humillada y engendró una total hostilidad contra la comunidad leal y dio la impresión de que era una guerra de católicos contra protestantes. Pero no tenía nada que ver con la religión; era simplemente el hecho de que una sección de la comunidad se armó contra la otra mientras se privaba a esa otra sección de cualquier medio para defenderse [mi propio énfasis]¹⁰⁰.

Las descripciones de la policía, el ejército, o los barridos, arrestos o asesinatos de la guerrilla revelan que la violencia en las guerras civiles entraña a menudo la participación de los miembros de la comunidad, quienes actúan ya sea como proveedores de la información o (con menos frecuencia) como participantes en forma más directa. La dependencia de los actores políticos sobre la información local es típicamente expresada por el uso muy difundido de las listas negras, según lo sugiere el siguiente reporte de Colombia:

Por lo menos ocho campesinos fueron asesinados en la villa del norte de San Roque en lo que la policía reportó sospechaban que era un ataque de la guerrilla de derecha o paramilitares. Pistoleros mataron a cuatro miembros de una familia en

una estación de gasolina, luego entraron en la casa de cuatro trabajadores del campo y abrieron fuego después de verificar su identidad contra una lista que llevaban, dijo la policía. El área es también con frecuencia escenario de ataques por parte de la guerrilla de izquierda¹⁰¹.

En su juicio de la posguerra, el teniente general Takeo Ito, un comandante japonés en Papúa, Nueva Guinea, le dijo a los jueces que las listas de ejecuciones eran recopiladas de esta forma: "La información de que una persona era un espía y había hecho contacto con los soldados australianos era dada por un nativo a un soldado japonés"¹⁰². Cuando las fuerzas federales invadieron a Arkansas Central en 1863, una delegación de unionistas de Pine Bluff fue a encontrarse con ellos; las tropas procedieron a saquear las casas de los simpatizantes de los rebeldes; como un residente anotó, "ellos sabían el nombre de cada uno y dónde vivían ellos"¹⁰³. Después de que los blancos capturaron una ciudad durante la guerra civil rusa, "era suficiente con que alguien señalara con un dedo" para que una persona muriera¹⁰⁴. La lista de víctimas en la ciudad colombiana de Buriticá era rutinariamente presentada con anticipación al cura párroco para su aprobación¹⁰⁵. Después de haber sido denunciado y arrestado, durante la guerra civil de Biafra, un hombre recordó: "No debería volver a Uyo porque mi gente está detrás de mi sangre"¹⁰⁶. Casi cada caso de aparente violencia indiscriminada en Guatemala descrita en detalle por Robert Carmack y sus asociados resultó haber entrañado alguna forma de información lo-

¹⁰⁰ Citado en Toolis, 1997, *Ob. Cit.*, p. 42.

¹⁰¹ Listas de nombres son comunes en las guerras civiles. Éstas han sido usadas, entre otros lugares, durante la guerra de guerrillas en Navarra (Tone, 1994), la guerra civil americana (Ash, 1995; Fellman, 1989), la guerra civil rusa (Werth, 1998), la guerra civil española (Ledesma Vera, 2001), Malaya (Kheng, 1908), Italia (Fenoglio, 1973), La violencia colombiana (Roldan, 2002), Algeria (Faivre, 1994), Vietnam (Herrington, 1997; Wiesner, 1988), Angola (Maier, 1995), Liberia (Outram, 1997; Ellis, 1995), Guatemala (Carmack, 1988; Stoll, 1993; Paul y Demarest, 1988), Punjab (Gossman, 2000), las Filipinas (Berlow, 1998), Bosnia (Pervanic, 1999), Colombia (Rosenberg, 1991); Arn-son y Kirk, 1993), Sierra Leona (Richards, 1996), Congo-Brazzaville (Bazenguissa-Ganga, 1990a). Los rumores de que las listas de nombres han sido compiladas también es prevalente (Kaufman, 2001).

¹⁰² Citado en Hank Nelson, "Taim Bilong Pait. The impact of the Second World War on Papua, New Guinea", en Alfred W. McCoy, *Ob. Cit.*, pp. 246-266.

¹⁰³ Stephen V. Ash, *When the Yankees Came: Conflict and Chaos in the Occupied South, 1861-1865*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.

¹⁰⁴ Vladimir N. Brovkin, *Behind the Front Lines of the Civil War: Political Parties and Social Movements in Russia, 1918-1922*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

¹⁰⁵ Roldan, *Ob. Cit.*

¹⁰⁶ Jeremiah Moses Essien, *In the Shadow of Death: Personal Recollections of Events during the Nigerian Civil War*, Ibadan, Heinemann, 1987.

cal: listas de nombres utilizadas en masacres del ejército compuestas con información suministrada por la gente local, “órdenes para matar... tenían un origen local”, y la gente era asesinada después de la intervención de viejos enemigos¹⁰⁷. Los serbios locales participaron en la masacre de cerca de 40 albaneses étnicos en el pueblo de Slovinje en Kosovo (abril 15 y 16 de 1999); de acuerdo con un testigo, “cuando vino el ejército, nuestros propios serbios se colocaron una máscara y participaron de la matanza. Ellos sabían a quién escoger. Ellos sabían quién tenía dinero”¹⁰⁸. Una mujer campesina vasca, cuya familia sufrió a manos de los nacionalistas durante la guerra civil española, lo resume mejor: “No fue Franco el que nos hizo daño, sino la misma gente de acá, de la aldea”¹⁰⁹.

La participación local es compatible con todo tipo de motivos, desde el más ideológico hasta el más oportunista. La evidencia sugiere que un motivo clave es el que arregla las disputas privadas no relacionadas con la escisión maestra de la guerra. Muchos actos de violencia que en la superficie (y para los extraños) parecen haber sido generados por motivaciones exclusivamente políticas, resultan con frecuencia y bajo estrecho examen haber sido “causados no por política sino por odios personales, venganzas y envidia”¹¹⁰. Tucídides sostiene que el crimen personalmente motivado enmascarado por un pretexto político es una de las características esenciales de la guerra civil¹¹¹, mientras que Maquiavelo describe la situación donde motines políticamente motivados ofrecen un pretexto para la violencia privada¹¹². Tocqueville hace una observación similar cuando argumenta que “el

interés privado que siempre juega el mayor papel en las pasiones políticas, es... hábilmente escondido bajo el velo del interés público”¹¹³. En su estudio sobre Guatemala, Kay Warren encuentra un “mensaje más profundo” escondido en los apuntalamientos locales y privados de un asesinato que parece político e impersonal¹¹⁴. El antropólogo que afirma que los aldeanos griegos fueron “siempre las víctimas de las luchas de otros más que un elemento activo de la lucha misma” enumera unas páginas más adelante en su libro, un sinnúmero de motivos privados detrás de la violencia de la guerra civil griega; por ejemplo, “un hombre se unió a los comunistas con la intención expresa de matar a un heredero rival de su padre”¹¹⁵.

Las historias de Aristogiton y Harmodios de una parte y de Pavlik Morozv de la otra, son particularmente sugerentes en este respecto. Tucídides cuenta la historia de Aristogiton y Harmodios, dos atenienses reconocidos por haber matado al dictador Hiparcos: “De hecho la audaz acción tomada por Aristogiton y Harmodios fue debido a un lío amoroso. Ya les explicaré en más detalle esto y les mostraré a los mismos atenienses que no son mejores que otras personas cuando se trata de producir información exacta sobre sus propios dictadores y los hechos de su propia historia”. Parece ser que Hiparcos, sin éxito, se acercó a Harmodios, “un hermoso joven en la flor de su juventud, quien era amado y poseído por Aristogiton”. Harmodios rechazó las insinuaciones de Hiparcos y le contó a Aristogiton, “quien estando enamorado como estaba, se enojó terriblemente y tuvo miedo de que Hiparcos, con todo su po-

¹⁰⁷ Robert M. Carmack, “The story of Santa Cruz Quiche”, en Robert M. Carmack, *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988, pp. 39-69.

¹⁰⁸ Barry Bearak, “Crisis in the Balkans: The atrocities; Kosovo town’s tale of betrayal and massacre”, en *The New York Times*, 6 de mayo de 1999, p. A1.

¹⁰⁹ Joseba Zulaika, *Basque Violence: Metaphor and Sacrament*, Reno, University of Nevada Press, 1988.

¹¹⁰ Susan F. Harding, *Remaking Ibiaca: Rural Life in Aragon under Franco*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984.

¹¹¹ Thucydides, *History of the Peloponnesian War*, trans. Rex Warner, London, Penguin, 1972.

¹¹² “Y muchos ciudadanos para vengar injurias privadas los condujeron a las casas de sus enemigos; porque era suficiente que una sola voz gritara en medio de la multitud: ‘A la casa de tal o cual’, o que aquel que sostenía el estandarte en sus manos se volviera hacia él”. Maquiavelo, 1988, libro 3, párrafo 15.

¹¹³ Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, Mayer, trans. George Lawrence, New York, Harper and Row, 1969.

¹¹⁴ Kay B. Warren, *Indigenous Movements and Their Critics: Pan-Maya Activism in Guatemala*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

¹¹⁵ Juliet Du Boulay, *Portrait of a Greek Mountain Village*, Oxford, Oxford University Press, 1974.

der, pudiera tomar a Harmodios por la fuerza. Por tanto, él comenzó inmediatamente y hasta donde pudo desde su posición a conspirar para derrocar a la dictadura". Eventualmente, después de una complicada secuencia de eventos, Harmodios y Aristogiton asesinaron a Hiparcos. Como concluye Tucídides: "De esta forma la conspiración de Harmodios y Aristogiton se originó en el sentimiento herido de un amante"¹¹⁶. Pavlik Morozov fue el joven soviético que informó sobre su padre kulak y que luego fue asesinado por sus tíos en venganza de ello, en septiembre de 1932. Pavlik se volvió famoso cuando el régimen soviético lo promovió como el honesto joven pionero que en una situación de lealtad conflictiva entre la familia y el Estado, noblemente colocó primero los intereses del Estado. El escritor Máximo Gorky citó a Pavlik Mrosov como un ejemplo de heroísmo soviético, y por décadas Pavlik fue tratado como el santo patrón de los pioneros y elogiado en monumentos públicos, reuniones y libros inspiradores para niños. Sin embargo, los anticomunistas mencionaron su caso como un indicativo del decaimiento moral del totalitarismo, donde el control ideológico minaba y destruía hasta los lazos familiares. Pero una cuidadosa investigación descubrió una motivación diferente detrás de la acción de Pavlik: su padre, el presidente del soviét local rural, había abandonado a su mujer e hijos y se había ido a vivir con una mujer más joven de la misma aldea. Pavlik denunció a su padre ya sea por resentimiento personal (como el hijo mayor a los 13 o 14 años, él tenía que cuidar de su familia) o porque fue instigado por su madre por venganza o por un primo que quería ser presidente del *soviét* rural¹¹⁷.

Por toda su manifiesta importancia, este aspecto de la violencia permanece oculto a la mayoría de los observadores, quienes cuando no desechan toda la violencia como "criminal", tienden a codificarla automáticamente como "política" (étnica, religiosa, partidaria, etc.). En efecto, la violencia de las guerras civiles es descrita y clasificada como "violencia política". La mayoría de los estudios macro no hacen caso del contenido privado de la "violencia política" y descifran mal

los casos individuales. Sin embargo, identificar el modo de operar es altamente consecuencial desde un punto de vista teórico.

Los intersticios de la violencia política y privada brindan espacio considerable para la manipulación, un hecho notado por igual tanto por los participantes como por los observadores. Por ejemplo, las tropas francesas enviadas por Napoleón a suprimir la rebelión en Calabria en 1807, observaron que la gente local estaban secuestrando su guerra. Los voluntarios que se unieron a los guardias cívicos tenían una:

tendencia a proseguir la venganza local muy distante del esfuerzo de la guerra. Existe mucha evidencia de que el deseo de resolver una enemistad de larga vigencia con una familia rival local era un fuerte impulso para unirse a la Guardia Cívica. En varias ocasiones, los residentes del pueblo pidieron a los franceses que les permitieran ejecutar a prisioneros calabreses que eran miembros de una familia rival o de un pueblo rival¹¹⁸.

Esto ciertamente hace eco en los recientes desarrollos contemporáneos en Afganistán e Irak.

Aunque en algunas instancias políticas los actores gustosamente suscriben facciones locales en cada respecto, en otras instancias ellos son manipulados por dichas facciones y dirigidos a actuar en formas que de otra manera ellos hubieran preferido evitar. Los actores locales algunas veces tienen éxito en lograr que los actores centrales dirijan su violencia en contra de enemigos privados, describiéndolos en el idioma de la escisión maestra. La visión comparativa de Sheila Fitzpatrick y Robert Gellately de denuncia de las dictaduras europeas resalta exactamente este punto:

Debido a la aceptación excepcional del Estado totalitario a recibir denuncias de los ciudadanos y de actuar a partir de ellas, los formidables poderes de ese Estado quedaron a la disposición de ciudadanos individuales. Si usted tiene un enemigo privado, ¿por qué no denunciarlo ante la policía como judío o troskista? Luego la Gestapo o el NKVD lo llevarán lejos a un campo de concentración y su problema estaría resuel-

¹¹⁶ Tucídides, libro 6, 1972, párrafo 54-59.

¹¹⁷ Sheila Fitzpatrick y Robert Gellately, "Introduction to the practices of denunciation in modern European history", en Sheila Fitzpatrick and Robert Gellately, *Accusatory Practices: Denunciation in Modern European History, 1189-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, pp. 1-21.

¹¹⁸ Milton Finley, *The Most Monstrous of Wars: The Napoleonic Guerrilla war in Southern Italy, 1806-1811*, Columbia, University of South Carolina Press, 1994.

to... Este tipo de denuncia manipuladora fue extremadamente común en ambas sociedades. Los enemigos de clase fueron denunciados en la Unión Soviética de Stalin por vecinos que codiciaban sus apartamentos; los judíos fueron denunciados por sus vecinos en la Alemania nazi con el mismo propósito y con éxito similar¹¹⁹.

Tanto durante la ocupación japonesa de Filipinas como durante la rebelión Huk, las autoridades locales tomaron ventaja de la situación “para resolver viejas disputas de los días antes de la guerra acusando a sus enemigos de estar contra el gobierno sin mostrar ninguna prueba de ello”¹²⁰. En El Salvador, las disputas por agua y por tierras entre las familias campesinas, como también los conflictos por el poder político local, llevaron a la violencia porque “ellos trataron de resolverlas utilizando a los grupos políticos”¹²¹. En una ciudad de Guatemala, “a medida que los guerrilleros ingresaban a las relaciones sociales locales, les presentaban a los vecinos que sentían que habían sido engañados en la distribución de las tierras; [eran] nuevas formas de saldar sus cuentas”¹²². Algunas veces, el proceso conlleva cadenas más complicadas de principales y agentes, como en la siguiente descripción de Punjab, India:

Indudablemente las animosidades entre facciones y familias dentro de los pueblos son explotadas por el Estado como una forma de entorpecer el desarrollo de nuevas lealtades. En su lucha contra el terrorismo, la policía interfiere en peleas maritales y disputas por las tierras en los pueblos, apoyando y por tanto comprometiéndolo a una de las partes. Falsas denuncias serían registradas por una de las partes en disputa con apoyo del estado, al efecto de que el oponente tiene lazos con el terrorismo. La naturaleza individual de las grandes peleas sobre las tierras entre y dentro de las familias... [fue] eclipsada por el uso muy difundido de dichas pe-

leas por la policía. Las disputas se salieron de control cuando la policía, como instrumentos del Estado, usó todos estos dichos conflictos para progresar en su misión contra el terrorismo. Los incidentes fueron procesados y convertidos en una estructura terrorista. Entonces los oficiales de policía reclamarían los correspondientes premios. De esta forma los oficiales superiores les darían protección y rara vez les solicitarían rendir cuentas. En medio de situaciones tales como éstas, inocentes sin conexión con los militantes se encontraron en medio de graves problemas¹²³.

La comprensión de que los agentes con frecuencia manipulan a sus principales produce declaraciones paradójicas, como cuando Ralph Thaxton informa que en la China ocupada “el régimen títere de Yang alcanzó sus propios intereses sobre los de sus maestros japoneses”¹²⁴.

La interacción de los puntos políticos y privados se ve representada en un rompecabezas crucial que fue sucintamente expresado en la famosa formulación de Lenin: *Kto kovo?* ¿Quién está llevando a quién de la mano? ¿Quién manipula a quién? ¿Están los actores centrales usando a los locales, o es todo lo contrario? En un libro sobre la ejecución de su madre durante la guerra civil griega, Nicholas Gage toma este rompecabezas como su tema principal:

A medida que manejaba hacia la plaza, seguía escuchando sobre el sonido del motor del carro una frase que mi hermana y mi padre habían repetido cien veces: “*Tin fagane i horiani*” (“Fueron los aldeanos quienes la devoraron”). Para mi familia, las guerrillas comunistas como Katis fueron un acto impersonal de Dios, desencadenado sobre nuestra aldea por la guerra, como una plaga. Fueron nuestros vecinos a los que responsabilizamos por la muerte de mi madre; los aldeanos que susurraban secretos a la policía de seguridad y que testificaron contra ella en el juicio. Esto era algo que yo tenía que resolver: tal vez los aldeanos fue-

¹¹⁹ Sheila Fitzpatrick y Robert Gellately, *Ob. Cit.*, pp. 1-21.

¹²⁰ Benedict J. Kerkvliet, *The Huk Rebellion: A Study of Peasant Revolt in the Philippines*, Berkeley, University of California Press, 1977.

¹²¹ Carlos Rafael Cabarrús, *Ob. Cit.*

¹²² David Stoll, *Ob. Cit.* Ted Swedenburg, *Ob. Cit.*

¹²³ Joyce Pettigrew, “Parents and their children in situations of terror: Disappearances and special police activity in Punjab”, en Jeffrey A. Sluka, *Death Squad: The Anthropology of State Terror*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000, pp. 204-225.

¹²⁴ Ralph Thaxton, *Salt of the Earth: The Political Origins of Peasant Protest and Communist Revolution in China*, Berkeley, University of California Press, 1997.

ron realmente más culpables por su muerte que los hombres que cumplieron la sentencia y dispararon las balas. Me gustaría saber si algo acerca de mi madre incitó a la gente de Lia para ofrecerla como chivo expiatorio. O tal vez los aldeanos sólo habían sido manipulados por los guerrilleros que explotaron su debilidad moral, sus celos mezquinos y sus miedos porque los guerrilleros querían matar a mi madre por algún propósito político. ¿Cuál fue la verdadera razón para que ella fuera ejecutada?¹²⁵.

INTERACCIÓN

Tanto la fuerza relativa de las dinámicas centrales frente a las locales, como el modo de operar son perennemente desconcertantes. La cuestión está muy bien formulada por Howell: “Lo que uno necesita saber es la forma como los asuntos, las percepciones y los problemas locales se perfilaron e informaron a la perspectiva nacional... y a la inversa, cómo ese sentido de lo general, que es una parte tan integral de la perspectiva nacional, fue transferido y tal vez trasladado de nuevo a la estructura y lenguaje de la política local”¹²⁶.

Ya he discutido la propensión de los relatos a nivel macro a pasar por alto completamente la dinámica local; este ensayo deja en claro que sería igualmente errado el privar (despojar) a la esfera local y privada de acción. En efecto, la evidencia aducida hasta ahora parecería socavar la tesis de Schmitt a favor de la de Hobbes, que apoya una visión de la guerra civil como un proceso tan absolutamente descentralizado y descontrolado hasta llegar a ser casi sin ley, sin sentido y al azar. ¿Podemos entonces nosotros reducir las guerras civiles a simples agregaciones de feudos privados y conflictos locales, tanto

como hizo Homero cuando describió la guerra como una agregación de duelos?¹²⁷ ¿Son las guerras civiles nada más que “feudos escritos en grande?”¹²⁸. Parafraseando un conocido aforismo, ¿son todas las guerras civiles política local? La respuesta es negativa.

Entre los investigadores que destacan la importancia de los conflictos privados y locales, algunos adoptan una nota correcta de precaución argumentando que aunque estos conflictos involucran a individuos y comunidades locales, sus orígenes son externos. La descripción detallada de la operación de un escuadrón de la muerte en una pequeña población de Guatemala hecha por Benjamin Paul y William Demarest nos muestra cómo un grupo de individuos fue investido por el ejército con poderes excepcionales, que ellos utilizaron en la búsqueda de venganza, poder local, “dinero, licor y sexo”. Ellos concluyen:

Es muy tentador el echarle la culpa del brote de violencia en San Pedro a las divisiones sociales y al ajuste de viejas cuentas, pero esta tentación debe ser resistida. La competencia religiosa y las vigorosas luchas internas políticas fueron las características de la vida en San Pedro antes de 1980, sin que ello produjera violencia. Lo mismo se puede decir de los antagonismos personales. Ellos surgieron en el pasado y fueron resueltos por medios que no llegaron al asesinato. Lo que interrumpió la paz en San Pedro no fue la presencia de diferencias y divisiones, sino el reclutamiento por parte del ejército de agentes y espías que tuvieron el efecto de sacar partido de estas escisiones¹²⁹.

Entonces es correcto decir que la naturaleza descentralizada y localizada de la violencia republicana durante la guerra civil española no implica que fuera una instancia de violencia es-

¹²⁵ Nicholas Gage, *Eleni*, New York, Ballantine Books, 1984.

¹²⁶ Roger Jr. Howell, “Newcastle and the nation: The seventeenth-century experience”, en R. C. Richardson, *The English Civil Wars: Local Aspects*, Phoenix Mill, U.K., Sutton Publishing, 1997, pp. 309-329.

¹²⁷ André Bernard, *Guerre et violence dans la Grèce antique*, Paris, Hachette, 1999.

¹²⁸ Peter Loizos, *Intercommunal killing in Cyprus*, 23 de marzo de 1988, pp. 639-653.

¹²⁹ Paul y Demarest, 1988, *Ob. Cit.*, p. 153. Roldan, 2002, *Ob. Cit.*, p. 286, escribe sobre Colombia que “en muchos casos, la violencia de la mitad del siglo veinte no fue el resultado espontáneo de conflictos partidarios locales inherentes sino más bien conscientemente utilizados como punta de lanza por sectores selectivos del gobierno regional o tácitamente fomentado por jefes locales para avanzar en los intereses que no tenían muy poco o nada que ver con las diferencias ideológicas”. La Comisión Surafricana de Verdad y Reconciliación señaló un punto similar cuando argumentó que el estado de *apartheid* perseguía una política “para manipular de forma socio étnica, con la intención de movilizar a un grupo contra el otro” (citado en Pigou, 2001, p. 226). En Sri Lanka, Spencer, 1990, p. 184, observa: “Si la política provee un medio necesario para la resolución de disputas y agravios locales, lo hace apelando a fuerzas y poderes afuera de la comunidad local”.

pontánea y anárquica de actores descontrolados, como es usualmente asumida por los historiadores¹³⁰, o que la violencia en la guerra civil es de doble filo¹³¹. Estos puntos han sido bien tomados como advertencias contra una interpretación de los conflictos privados y locales que pase por alto el contexto político en que ellos ocurrieron. En la mayoría de los lugares, los conflictos locales y las venganzas privadas están presentes sin estallar en violencia. Las sanciones del Estado y los mecanismos de control social previenen su traslación en violencia y brindan la forma de manejar la tensión social¹³². Aun en el contexto de la guerra civil, dichos conflictos no siempre resultan en violencia¹³³.

Parecería obvio que tanto la dinámica central como la dinámica local son importantes. Howell escribe sobre la guerra civil inglesa: "En varios momentos a través del siglo, las políticas local y nacional se han entrecruzado en formas que intensificaron la naturaleza del debate político. Las injusticias locales se convirtieron en el medio a través del cual muchos asuntos, intereses y preocupaciones nacionales fueron percibidos, mientras que los asuntos y etiquetas de debate nacional fueron utilizados para cubrir las luchas políticas locales"¹³⁴. Stanley Aschenbrenner describe la guerra civil griega en una población griega, como "una secuencia de acción y reacción

que no necesitaba de energía exterior para continuar, aunque, por supuesto, fue explotada por agentes externos"¹³⁵. El proceso de interacción es capturado a nivel individual por la práctica de la denuncia. Fitzpatrick observa que mientras esto "puede ser visto en términos de 'cima parte inferior' como un mecanismo de control del Estado y un medio para monitorear la opinión pública... también hay un posible 'fondo hacia arriba', interpretación de la función de denuncia: si el Estado usa esta práctica para controlar a sus ciudadanos, los ciudadanos individuales también la pueden usar con el propósito de manipular al Estado"¹³⁶. Lo anterior está muy bien expresado en una carta desde la Grecia ocupada, en 1944: "Jason, hijo de P.", esta carta, prosigue, sirvió a los italianos en su isla tan bien que ellos "cumplieron con todos sus deseos"¹³⁷. Cobb también capturó esta interacción cuando describe casos de violencia durante la Revolución Francesa como situaciones "donde no había frontera entre la venganza privada y la venganza colectiva" que fueron ejercidos por la gente que colocó su "violencia privada a uso público"¹³⁸. La violencia en Congo-Brazzaville está retratada como una situación donde "no había distinción entre una esfera privada y una esfera pública"¹³⁹, un punto que se hace eco en un estudio de Nicaragua, donde los motivos de la violencia "aparentemen-

¹³⁰ José Luis Ledesma Vera, "Espacios de poder, violencia y revolución: una perspectiva política de la represión en el Aragón republicano durante la guerra civil", en Antonio Morales Moya, *El difícil camino a la democracia*, Madrid, Sociedad Estatal Espana Nuevo Milenio, 2001, pp. 249-268.

¹³¹ Warren, 1998. Ver también Seybolt, 2001, p. 202. "Tal como los japoneses estaban usando a los chinos en la búsqueda de sus intereses imperialistas durante la guerra, muchos chinos estaban usando a los japoneses en la búsqueda de sus intereses domésticos".

¹³² Linshan Hua e Isabelle Thireau, *Enquête sociologique sur la Chine, 1911-1949*, Paris, Presses Universitaires de France, 1996.

¹³³ Watanabe, 1992, pp. ix-x, encontró que en un pequeño pueblo de Guatemala donde él estudió (Santiago Chimaltenango), las disputas y animosidades personales y locales abundaban pero fallaban en producir violencia: "Aun durante los peores meses de la campaña de contra-insurgencia del ejército guatemalteco en 1982-1983, el pueblo se negó a sucumbir a las auto-recriminaciones, a los traficantes de poder y a los asesinatos que infectaron a todos sus vecinos".

¹³⁴ Roger Jr. Howell, "Newcastle and the nation: The seventeenth-century experience", en R. C. Richardson, *Ob. Cit.*, pp. 309-329.

¹³⁵ Stanley Aschenbrenner, "The civil war from the perspective of a Messenian village", en Lars Baerentzen, John O. Latrides, and Ole L. Smith, *Studies in the History of the Greek Civil War, 1945-1949*, Copenhagen, Museum Tusculanum Press, 1987, pp. 105-125.

¹³⁶ Fitzpatrick, 1994, *Ob. Cit.*, p. 255.

¹³⁷ Mark Mazower, *Inside Hitler's Greece: The Experience of the Occupation, 1941-1944*, New Haven, Yale University Press, 1993.

¹³⁸ Richard Cobb, *Reactions to the French Revolution*, London, Oxford University Press, 1972.

¹³⁹ Remy Bazenguissa-Ganga, "The spread of political violence in Congo-Brazzaville", en *African Affairs*, nº 98, 1999a, pp. 37-54.

te fueron tanto personales como políticos”¹⁴⁰. La muerte de Alfonso Goncalves en septiembre de 1999 en Timor del Este fue “tan personal como política”; Goncalves fue asesinado no sólo por sus puntos de vista en pro de la independencia, sino también por un feudo familiar relacionado con una sobrina que se había fugado en contra de la resistencia de la familia, con un militar pro-indonesio. Años más tarde, durante el terror que inundó a Timor del Este en el despertar del referendo, los miembros de la familia del miliciano vinieron a la casa de Goncalves y lo asesinaron¹⁴¹. En la guerra civil de Tennessee, los participantes no siempre separaron la violencia motivada por fines políticos y la violencia originada por agravios personales¹⁴².

Paradójicamente, la politización extrema de la vida bajo los regímenes totalitaristas conduce a la privatización extrema de la política. Por tratar de convertir todo lo que es personal en político, los totalitaristas consiguen el resultado exactamente opuesto: ellos convierten lo político en privado. Jan Gross argumenta que la esencia del totalitarismo es “la institucionalización del resentimiento”¹⁴³. En un estudio sobre la ocupación soviética de la parte occidental de Ucrania y la parte occidental de Bielorrusia en 1939, él encuentra que el nuevo aparato de poder estaba “motivado por intereses particulares, como vengar errores personales, mitigar el hambre o satisfacer la codicia” en un patrón afín con la “privatización del Estado”. Él describe la violencia allí como una situación donde “el Estado sirvió de franquicia, como efectivamente lo fue, de individuos locales, que usaban su poder para perseguir sus intereses privados y ajustar cuentas; la búsqueda de sus intereses privados se convirtió en el método principal de cumplir con las obligaciones oficiales y establecer la autoridad”. Él agrega que:

las autoridades soviéticas realizaron búsquedas y arrestos... directamente en respuesta a las

denuncias de vecinos que tenían cuentas personales que saldar... Acusaciones, denuncias y animosidades personales podían conducir al arresto en cualquier momento. La gente fue oficialmente motivada a efectuar acusaciones y denuncias... Quienquiera que tenía un rencor contra alguien más, un viejo feudo, o que tuviera a otro como un grano de sal en el ojo, tenía un escenario para mostrar sus habilidades; había un oído fatídico listo para escuchar¹⁴⁴.

Jung Chang sitúa la fuente de mucha de la violencia perpetrada durante la revolución cultural en la movilización de envidia y resentimiento de Mao. En su historia familiar, ella elocuentemente muestra cómo la politización de la vida privada finalmente conduce a la privatización de la política:

Los comunistas se habían embarcado en un reorganización radical no sólo de las instituciones, sino de la vida de la gente, especialmente de las vidas de los que se “habían unido a la revolución”. La idea era que todo lo personal era político; de hecho, nada se podía tomar como “personal” o privado. La insignificancia fue validada al ser etiquetada como “política” y las reuniones se convirtieron en el foro mediante el cual los comunistas canalizaban todo tipo de animosidades personales”.

Chang nos brinda el siguiente ejemplo personal:

Mi madre estaba también horrorizada de escuchar que mi abuela había sido denunciada –por su propia cuñada, la esposa de Yu-lin–. Hacía tiempo que ella se había sentido abusada por mi abuela, ya que tenía que hacer todo el trabajo de la casa mientras que mi abuela, dirigía la casa como su dueña. Los comunistas urgieron a todo el mundo a hablar contra “la opresión y la explotación”, entonces le dieron una estructura política a los rencores de la Sra. Yu-lin¹⁴⁵.

¹⁴⁰ Lynn Horton, *Peasants in Arms: War and Peace in the Mountains of Nicaragua, 1919-1944*, Athens, Ohio University Center for International Studies, 1998.

¹⁴¹ Seth Mydans, “East Timor family’s terror: Trapped at home by gunmen”, en *The New York Times*, 27 de septiembre de 1999, pp. A1, A6.

¹⁴² Noel C. Fisher, *War at Every Door: Partisan Politics and Guerrilla Violence in East Tennessee, 1860-1869*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1997.

¹⁴³ Gross, 2001, *Ob. Cit.*, p. 4.

¹⁴⁴ Gross, 1988, *Ob. Cit.*, pp. 117-120.

¹⁴⁵ Jung Chang, *Wild Swans: Three Daughters of China*, New York, Doubleday, 1992.

La evidencia sugiere que el carácter íntimo que “la violencia política” despliega con frecuencia no es necesariamente la reflexión de una ideología impersonal o abstracta o de una polarización basada en la identidad y el odio; es también el resultado sorprendente de la interacción entre las esferas políticas y privadas.

ESCISIÓN Y ALIANZA

Para resumir, la interacción entre los actores supra-locales y locales, y las esferas privadas y públicas, es insinuada por varios trabajos pero ha sido abandonada sin teorizar. A continuación estoy esbozando el relato teórico faltante.

Se asume que los actores del centro han sido ligados con la acción en la superficie mediante el bien conocido mecanismo de la escisión. Esto implica varias bases mínimas subyacentes, las más notables, a saber: la organización centralizada¹⁴⁶, las preferencias comunes¹⁴⁷, el miedo¹⁴⁸, o la coordinación alrededor de puntos focales¹⁴⁹. Este artículo introduce otra base mínima que liga el centro y la periferia: la alianza. La ventaja teórica de la alianza es que permite actores múltiples más que unitarios, acción localizada en ambos, el centro y la periferia más que sólo en uno de los dos, y una variedad de preferencia e identidades en contraste con una común y abovedada. La alianza implica una transacción entre los actores supra-locales y los locales, donde los primeros proveen a estos últimos con músculo externo permitiendo así ganar una ventaja decisiva local; en canje por ello, el anterior se apoya en conflictos locales para reclutar y motivar partidarios y así lograr el control, recursos e información¹⁵⁰ locales, aun cuando su agenda ideológica sea opuesta a lo local¹⁵¹. Desde esta perspectiva, el beneficio selectivo que produce la acción y el apoyo colectivo es

la violencia que opera aquí no sólo como un instrumento de coerción sino como fuente conducente a la movilización¹⁵².

La alianza es para los actores locales más un medio que una meta, confirmado por la evidencia antropológica¹⁵³. Un gran parte de la acción en la guerra civil es, por supuesto, simultáneamente descentralizada y ligada a un conflicto más amplio; esto incluye la violencia, que puede ser ambas, tanto política como privada al mismo tiempo. La acción reside en ambas esferas, la privada y la política. La guerra civil entonces puede entenderse como la transformación de un proceso conjunto en la búsqueda del poder por parte de los actores colectivos y la búsqueda de ventaja local por parte de los actores locales. Este punto de vista es una alternativa a la dicotomía convencional entre los marcos schmittianos y hobbesianos. Los conflictos locales y privados explotan en violencia sostenida, no porque la guerra civil sea un momento de anarquía hobbesiana, ni como resultado de los diseños y manipulaciones de actores supra-locales. Lo que importa, en lugar de ello, es la interacción entre los dos.

La relevancia de esta conceptualización es de dos trasfondos. Primero, permite un entendimiento teórico de la guerra civil que incorpora el puzzle de la disyunción entre el centro y la periferia y la ambigüedad extensiva relacionada. Segundo, convierte la interfaz centro-periferia en un asunto central y nos fuerza a pensar más precisamente sobre las modalidades que ligan a los distintos actores y las motivaciones. Esta interpretación tiene la ventaja adicional de incluir en general tanto las acciones estratégicas de los actores políticos como las acciones oportunistas de los individuos locales.

¹⁴⁶ Stefano Bartolini, *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980: The Class Cleavage*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

¹⁴⁷ Donald Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.

¹⁴⁸ Barry Posen, “The security dilemma and ethnic conflict”, en *Survival*, 35:1, 1993, pp. 27-47.

¹⁴⁹ Michael Suk-Young Chwe, *Rational Ritual: Culture, Coordination, and Common Knowledge*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

¹⁵⁰ Un ejemplo de estilo: supongamos que el pueblo *x* está compuesto por dos facciones, *a* y *b*. Los rebeldes (usualmente los primeros que actúan) se presentan (usualmente a través de agentes locales) y movilizan a *a*; luego esta facción extrae recursos de *b*, confiando en el poder de los rebeldes. Más tarde, se presenta el ejército y persigue a los rebeldes; *b* se une al ejército y denuncia a los líderes de *a*.

¹⁵¹ Los comunistas vietnamitas y chinos constituyen un ejemplo claro en este respecto (Elliott, 2003; Hua y Thireau, 1996).

¹⁵² Las facciones locales refuerzan la disciplina interna a través de normas y políticas efectivas de grupo.

¹⁵³ Pierre Clastres, *Archeologie de la violence*, Paris, Éditions de l' Aube, 1999.

Podemos entonces pensar en la escisión como una formación simbólica que simplifica, perfecciona e incorpora una variedad desconcertante de conflictos locales –una visión compatible con la forma como los observadores externos, como los historiadores, confían en una “narrativa maestra” como una forma de “conjura”, y así lograr contar un historia concreta y apasionante extraída de muchas otras complejas¹⁵⁴. De igual forma, la alianza nos permite ver las guerras civiles como concatenaciones de múltiples y a veces disparatadas escisiones, más o menos colocadas holgadamente alrededor de la escisión maestra. Esto es consistente con la intuición y las interpretaciones de un buen número de investigadores. Por ejemplo, Olivier Roy interpreta la escisión islámica/conservadora de la guerra civil de 1992, en Tajikistán, en términos de lo que él describe como el rasgo esencial de la política tajik, principalmente mahalgeray o localista. Él desagrega la escisión maestra (religión) de esa guerra en un número de conflictos disparatados de múltiples dimensiones, tales como región, profesión, posición dentro del aparato estatal y etnicidad¹⁵⁵. Previsiblemente, es más fácil discernir estas dinámicas en guerras civiles recientes, que carecen del tipo de discursos modulares proveídos por la Guerra Fría. Pero la evidencia disponible sugiere que la comunidad de estas dinámicas, las diferencias percibidas entre los conflictos de la pos Guerra Fría, y las guerras civiles previas pueden atribuirse más a la defunción de categorías conceptuales ya disponibles causadas por el final de la Guerra Fría que a la naturaleza fundamentalmente diferente de las guerras civiles de antes de la Guerra Fría¹⁵⁶. De igual forma, el factor de que las escisiones étnicas o religiosas locales sean generalmente más fáciles de discernir por parte de los observadores externos que las de facción puede también causar un sesgo en el momento de informar, codificar e interpretar la evidencia.

Tucidides insinúa el mecanismo de la alianza cuando argumenta en su análisis de la guerra civil en Corcyra, que “en tiempo de paz no habría una excusa ni ningún deseo para llamar a [aliados externos] pero en tiempo de guerra, cuando cada partido puede siempre contar con una alianza que no le haga daño a sus oponentes y que al mismo tiempo fortalezca su propia posición, se volvió una cosa natural para todos los que deseaban un cambio en el gobierno el pedir ayuda de afuera”¹⁵⁷. Al mismo tiempo, la intervención externa es posible sólo cuando las facciones locales y los individuos desean y pueden llamar a los forasteros. El determinar cuándo es este el caso y quién se alía con quién necesita un análisis refinado que tome en consideración tanto las dinámicas intra-comunitarias como las dinámicas de la guerra civil. Por ejemplo, un patrón recurrente es que los perdedores en los conflictos locales son los que probablemente se muevan primero, y por tanto sean los primeros en llamar a las fuerzas foráneas. Existía una alta probabilidad de que las autoridades locales que habían sido marginadas por el gobierno en Mozambique se unieran a la insurgencia Renamo; en Sierra Leona, “los perdedores de una disputa por tierras locales o por la jefatura local pueden algunas veces aliarse con los insurgentes para asegurar la venganza. Ese parece ser el caso de la decapitación de un jefe Paramount, Gboney Fyle en el Distrito de Bonthe”¹⁵⁸. En este sentido, la guerra civil es la oportunidad ideal de la revancha para los perdedores en los conflictos por el poder local, como también para los individuos que se sientan menospreciados y envidiosos. Es difícil expresar esto mejor que un hombre que después de que el ejército de la Unión entró en el Condado de Madison en Alabama anunciara su intención de matar a su rival local y luego de “ir con algunos de los soldados de la Unión y sacar todo de la casa de [su rival] y quemar todo el lugar completamente... Él ha sido un gran tipo por mucho tiempo, pero

¹⁵⁴ Paul Ricoeur, *Time and Narrative*, trans. Kathleen McLaughlin and David Pellauer, Chicago, University of Chicago Press, 1984.

¹⁵⁵ Roy 1999. La “facción islámica-democrática” incluía grupos regionales, profesionales y étnicos tales como el gharmi (del área de Karategin), los pamiris (del área de Gorno-Badakhshan) e intelectuales del área de Pendjikent, donde la “facción conservadora” estaba compuesta por leninabadis del área de Leninabad, koulabis de Koulab, hissaris de Izar y la etnia de Ousbeks. Salibi, 1988, provee un análisis similar de la guerra civil libanesa.

¹⁵⁶ S. Kalybas, “New and old civil wars: A valid distinction?”, en *World Politics*, 54:1, 2001, pp. 99-118.

¹⁵⁷ Tucídides, 1972, libro 3, párrafo 82.

¹⁵⁸ Christian Geffray, *La cause des armes au Mozambique: Anthropologie d'une guerre civile*, Paris, Karthala, 1990.

ahora ha llegado la hora de bajarlo”¹⁵⁹.

La escasez sistemática de datos hace imposible en este momento registrar y analizar las modalidades de interacción entre los actores centrales y locales. Sin embargo, es posible adelantar dos hipótesis sobre la importancia relativa de la alianza comparada con los mecanismos cima-parte inferior, tales como organización centralizada o preferencias comunes dentro de la guerra civil. Primero, lo más probable es que los mecanismos cima-parte inferior hagan la mayoría del “trabajo pesado” antes de la guerra, durante las etapas iniciales o después de que la guerra haya terminado. Cuando la guerra está ocurriendo, la alianza puede prevalecer ya que la guerra tiende a fragmentar el espacio geográfico, colocando así un premio sobre las dinámicas locales¹⁶⁰. Una vez que la guerra ha terminado, la narrativa central de la escisión brinda un camino para después del hecho simplificar, perfilar y cubrir las ambigüedades y contradicciones de la guerra, incluido el papel de las alianzas¹⁶¹. Algunas veces la invocación por parte de los actores locales e individuales del símbolo o mensaje maestro puede convertirse en una profecía autocumplida a medida que los asuntos e identidades locales se redefinen, reconstruyen y proyectan hacia atrás siguiendo la conclusión del conflicto. La recurrencia de las mismas alianzas sobre el tiempo y la dependencia sobre los mismos símbolos y mensajes centrales puede ultimadamente integrar y fundir la multitud de escisiones locales dentro de una escisión maestra, consistente con la observación de que las guerras son procesos contruidos por el Estado¹⁶². Una segunda hipótesis tendría en cuenta el relativo relieve de la alianza a través de las guerras civiles: cuanto menos poderosos y centralizados sean los actores políticos que estén combatiendo en la guerra, menores serán las oportunidades de imponer el control directamente, y por tanto será mayor la probabilidad de que tengan que recurrir a las

alianzas locales. Una implicación es que la asistencia sustancial de terceros puede hacer que la alianza sea menos útil por lo menos para un partido.

CONCLUSIÓN

La guerra civil es un contexto que coloca un premio en la acción conjunta local de los actores locales y supra-locales, internos y externos, individuales u organizaciones, civiles y ejércitos: la acción (incluida la violencia) resulta de su alianza en la búsqueda de sus diversas metas —cuya principal manifestación empírica es la ambigüedad—. El marco interpretativo aquí elaborado conlleva dos implicaciones teóricas principales para las teorías sobre las guerras civiles y la “violencia política”. Primero, y contrario a Schmitt, la “violencia política” no es siempre necesariamente política; identidades y acciones no se pueden reducir a decisiones tomadas por las organizaciones beligerantes, a los discursos producidos en el centro, y a las ideologías derivadas de la principal escisión de la guerra. Entonces, posicionar a los actores unitarios, inferir las dinámicas de identidad y acción exclusivamente de la confrontación dominante y enmarcar las guerras civiles en términos binarios es engañoso; en lugar de ello, las escisiones locales y la dinámica intra-comunitaria deben ser incorporadas dentro de las teorías de la guerra civil. Segundo, y contrario a Hobbes, la guerra civil no se puede reducir a un mero mecanismo que abre las compuertas al azar y anárquicamente a una violencia privada. La violencia privada es generalmente constreñida por las modalidades de la alianza que debe ser explotada sistemáticamente. La guerra civil promueve la interacción entre los actores con distintas identidades e intereses. Es la convergencia de los motivos locales y los imperativos supra-locales lo que dota a la guerra civil con su carácter particular y conduce a una violencia conjunta que empantana la división entre lo político y lo privado, lo colectivo y lo individual.

FECHA DE RECEPCIÓN: 04/03/2004

FECHA DE APROBACIÓN: 13/05/2004

¹⁵⁹ Citado en Ash, 1995, *Ob. Cit.*, p. 128.

¹⁶⁰ S. Kalyvas, 2003, *Ob. Cit.*

¹⁶¹ A pesar de los motivos no étnicos detrás de muchos de los actos de violencia (incluyendo el robo perverso y el asalto a los apartamentos de los vecinos) la etnicidad se convirtió en “la categoría principal con la que la gente en el terreno narra y comprende la violencia de la guerra” (Dale, 1997, p. 91). La religión ha sido utilizada en forma oportuna en Sudán como un medio de justificar acciones o de asignar culpas (Dean, 2000); como tal, observa Peterson, 2000, 174-175, “puede ser una ventana de adorno, un medio de movilizar tropas y efectivo para ambos lados”, pero la guerra ha causado una intensificación del sentido religioso “para las poblaciones golpeadas por este conflicto”.

¹⁶² Charles Tilly, *Coercion, Capital and European States (Studies in Social Discontinuity)*, Cambridge, Blackwell Publishers, 1992.